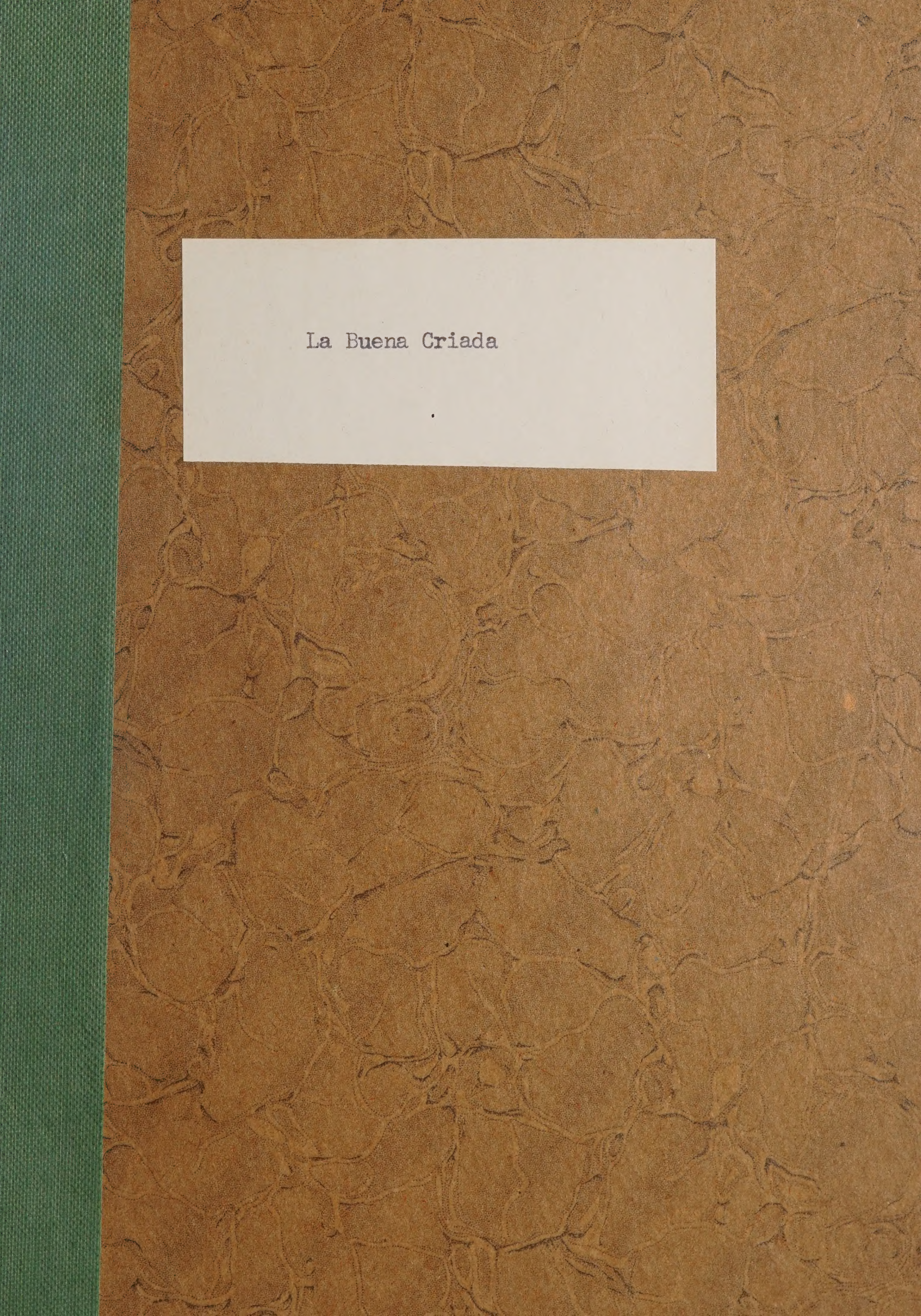

La Buena Criada

COMEDIA.

LA BUENA CRIADA,

DEL DOCTOR CARLOS GOLDONI.

TRADUCIDA Y VERSIFICADA

POR FERMIN DEL REY,

CORREGIDA DE NUEVO POR EL MISMO.

PERSONAS.	ACTORES.
Doña Láura	Sra. Josepha Luna.
Doña Isabel	Sra. Manuela Munteís.
Feliciana, criada	Sra. Maria del Rosario.
Don Fernando	Sr. Antonio Robles.
Don Nicasio	Sr. Vicente García.
Don Alberto	Sr. Joseph Morales.
Don Felix	Sr. Francisco Lopez.
Damian	Sr. Antolin.
Nicolás	Sr. Miguel Garrido.
Don Tadeo, Escribano	Sr. Vicente Romero.
Tres testigos que no hablan	

JORNADA PRIMERA.

Salon: Salen Don Nicasio, Don Alberto y un criado.

Nic. Aqui podemos hablar
sin reserva, ni recelo:
oyes, si mi muger viene,
avisame. *vase el criado.*
Alb. Fuerte imperio
tiene sobre usted, amigo,
la nueva esposa.
Nic. La quiero:
qué tiene usted que mandarme?
Alb. Querido amigo, yo vengo
á esta casa estimulado
de la amistad que tenemos,
y de un fondo de piedad
que interesa mis afectos.
Ayer ví al pobre Fernando
llorar con tal desconsuelo,
que me hería el corazon.
Pues Don Nicasio, á un mancebo
de aquellas prendas, echarle
de casa con tal despego,
y ocasionar su ruina?
qué causa hubo para esto?
Nic. Mientras él estuvo en casa
jamas nos faltaron pleytos.
Alb. Pues con quién gritaba ese hombre?
Nic. Gritaba con todos, pero
principalmente á sus furias,
mi muger era el objeto,
nada le gustaba, y nunca
la quiso guardar respeto.

Alb. Ah ! estas madrastras:- hay pocas
que tengan algun afecto á los hijastros.
Nic. Amigo,
mi esposa es como un cordero,
y para agradarla , basta
saberla llevar el genio.
Alb. Para eso es menester que haya
mudado temperamento.
Yo me acuerdo que Mauricio
su esposo , que esté en el cielo,
decia que era insufrible;
y asegura todo el pueblo
que le hizo morir á fuerza
de insultos y sentimientos.
Nic. Yo tambien le he conocido:
el era un hombre violento:
ella es algo puntosilla;
con que para evitar cuentos,
seguirla el humor. Yo , nunca
la contradigo , la dexo
decir y hacer quanto quiera,
y de esta suerte no hay pleytos
entre nosotros jamas.
Alb. De ese modo bien lo creo.
Callará si hace su gusto,
pero Fernando::-
Nic. Confiso.
que me duele su desgracia.
Alb. Pues dele usté acogimiento
en su casa como padre.
Nic. No ; por ahora no puedo.
Alb. Felix , el hijo de vuestra
esposa está poseyendo
lo que es del pobre Fernando.
Nic. Y yo que culpa le tengo?
Alb. Pero á lo menos , amigo,
(perdone usted si me excedo)
sitúele un regular
decente mantenimiento
para qué pueda vivir,
qué ha de hacer en estos tiempos
con diez pesos cada mes?
Nic. Mi muger dice (y lo creo)
que le bastan quatro reales
al dia , y sobra dinero.
Alb. Y de eso han de mantenerse
él y la criada? *Nic.* Pero
que necesidad tiene él
de criada ? Nada de eso:
Feliciana nació en casa,
en casa se casó , y luego
enviudó en ella tambien:
por qué partió de ligero,
y se fue con él ? Amigo,
mucho me ha disgustado eso.
Alb. No apruebo su ligereza.
pero si mal no lo entiendo,
la madre de Feliciana
crió á Fernando á sus pechos;
y así dice que le quiere
como á hermano , prefiriendo
padecer con él miserias,
á gozar sin él inmensos bienes.
Nic. Ve aqui lo que dice
mi muger. No hay duda ; ellos
se querian demasiado,
siempre andaban en secretos,
y mormuraban sin rienda
de Isabél. No hubo remedio:
fue preciso separarle de casa.
Alb. Y estareis viendo
que inspire naturaleza
en una criada , afectos
mas piadosos que en un padre?
vamos , amigo , acogedlo en casa.
Nic. Le acogeré.
Alb. Pero quando?
Nic. No tan presto.
Hablaré hoy á Isabelita
en su favor , y veremos.
Alb. Bien ; confio en sus bondades.
Pero en tanto él me ha propuesto
le ruege á usted que le envie
para su preciso aseo algun quarto.
Nic. Pero yo:-
Alb. Le podrá usted negar esto?
un hombre de sus caudales
escaseará á un heredero
suyo el pequeño interés
de unos veinte , ò treinta pesos?
Nic. Yo se los daré.
Alb. Pues vaya,
yo á llevarselos me ofrezco.
Nic. Pero antes deberé hablar,
con mi muger.
Alb. A qué efecto?
Nic. Es que estàn en su poder
las llaves de todo. Luego
se los pediré yo mismo.
Alb. Yá...- sin embargo , recelo...-
Nic. Yo aquí no cuido de nada.
Ella es quien tiene el gobierno
de la casa , y la familia.
Yo descanso. Don Alberto

ca-

casese usted, y verá qué bello vivir.
Alb. Yo tengo
una hija soltera en casa,
y el hombre de entendimiento,
al segundo matrimonio
no lleva hijos del primero.
Sale Isabel.
Isab. Digo. Yo no he menester *á la puerta.*
embajadores.
Nic. Qué es esto?
Alb. Señora!
Isab. Soy muy de usted,
oyes, ese mensagero
queria impedirme el paso.
Alb. Su amo dijo...-
Nic. Que en viniendo
tu te dejara pasar.
No es verdad amigo?
Alb. Es cierto.
El tiene un miedo terrible *ap.*
à su muger.
Isab. Caballero,
tomará usted chocolate,
pues viene á favorecernos.
Alb. Mil gracias; ya le he tomado.
Isab. No lo estraño. Lo primero
que yo hago, es darle á mi esposo
el desayuno, y almuerzo,
me interesá conservar
á mi pobrecito viejo.
Nic. Qué sinceridad! bendita
seas mil veces! Don Alberto,
casese usted.
Alb. Si lo hiciera
mas sería en el supuesto
de encontrar una muger
como esta Señora.
Isab. Debo á usted mucho honor.
Nic. Qué tal? No tiene merecimiento
para un jovencito esposo?
mas mi amada Isabel, creo
que está contenta conmigo.
Hermosa mia, no es cierto?
Isab. Ay hijo! ni por un Rey
te trocára.
Nic. Qué embeleso!
puede enternecer á un bronce.
Alb. Señora, yá que en vos veo
que muger de prudencia,
que quiere con tanto extremo
á su marido, execute
una accion digna de un pecho
generoso y compasivo,
interponga usted sus ruegos
para que venga Fernando.
Isab. Fernando? no hablemos de eso.
Si èl entra por una puerta,
me iré por otra corriendo.
Nic. No, vida mia, no dudes...-
Alb. Pero, Señora, qué ha hecho?
Isab. Muchas insolencias, muchas
faltas de crianza, y ménos
importara todo, si
no me perdiera el respeto.
Nic. Lo oye usted? yá se lo dije.
Isab. Es temerario, soberbio,
presumptuoso, y en fin,
tiene todos los defectos.
Nic. Y bien? *á Alberto.*
Alb. Todavia es jóven,
él los irá corrigiendo.
Está acostumbrado á verse acariciado
Isab. Y qué no he hecho
con aquel irracional?
yo le trataba lo mesmo
que una madre, yo le hacia
mil finezas, mil obsequios.
Pues, y la tal Feliciana?
entrambos iban de acuerdo
contra mí, vaya, acabose.
Alb. Feliciana es en efecto
una criada, y se puede
despedir no conviniendo.
Isab. Quanto apuesta usted que el niño
se casa con ella presto?
Alb. No lo creais! Feliciana
es muger de entendimiento.
Isab. Y bien, si quieren casarse
que lo hagan, peor para ellos.
Como no sea en mi casa,
no les pondrè impedimento.
Alb. Pero, Señores á fin
de evitar tal desarreglo,
deberían admitirle.
Isab. Yo estraño, Señor Alberto,
que venga usted á inquietarnos.
Alb. Señora, me mueve el zelo
piadoso de buen amigo.
Si ustè se enfada, callemos,
pero á lo ménos envie
usted á su hijo ese dinero.
Nic. Ah! si...-dale, Isabel mia,
aquí al Señor, cinco pesos.

Isab. Para qué!
Nic. El pobre Fernando
necesita este consuelo.
Isab. Pero, hombre, yo estraño en tí
tan poco conocimiento,
tu pretendes destruirte
por tu hijo. Ves que tenemos
mil cosas á que atender,
contentese con aquello
que le dan. Y usted, Señor,
en los negocios agenos
no se introduzca, ni venga
á hacer de padre maestro
en casa de los demás.
Alb. Basta, Señora, obedezco.
Creed que me guardaré
de incomodaros, y haceros
suplicas tan importunas.
La compasion, y el afecto
armaron mis voces, contra
una barbarie sin freno;
pero yà, que usted me trata
con términos tan groseros,
puede ser que alguna vez
se haya de arrepentir de ello.
Isab. Cómo?
Alb. A vuestros pies, Señora,
amigo, usted está lelo,
no importa, contemple mucho
á su buena alhaja. *vase.*
Isab. A viejo temerario!
Nic. No, hija mia, no te inquietes.
Isab. Vive el Cielo!
Nic. Isabel?
Isab. Dejame en paz, amenazarme!
Nic. Si puedo
lisongearme de que me amas.
Isab. Vete de aquí.
Nic. No hay mas medio
que disimular. Paciencia.
Isab. Yo me vengaré.
Nic. Embeleso mio:-
Isab. Quien puede saber
sus tramas, y sus enredos?
Nic. Isabel::-
Isab. Si no me dejas
me abandonare á un despecho.
Nic. Chito, chito. A Dios. *vase.*
Isab. Capaz es de amotinar Alberto
á mi marido. El es docil,
se gobierna por mi génio,
y no quisiera que acaso
le mudasen sus consejos.
Me importa hacer la fortuna
de mi hijo, y si muere el viejo
no estando Fernando en casa,
y Felix si, me prometo
que hará por mi á favor mio,
y al de mi hijo el testamento,
Sale Felix.
Fel. Madre, el padre nuevo dice
que si la dura á usted el ceño todavía.
Isab. Y durará.
Fel. Pues contra quién la tenemos
á usted enojada?
Isab. Contra ese insolente de Alberto.
Fel. El mercader, pues qué ha habido?
Isab. Vino á hacer de medianero
por Fernando, y sobre todo
me ha dicho mil vituperios.
Fel. Lo siento infinito.
Isab. Anda, vé, Felix, búscale luego;
dile que tenga mas juicio,
y si insiste en sus proyectos vanos,
amenazale ásperamente.
Fel. Es el cuento que yo no podré
enfadarme mucho con él.
Isab. Majadero, por qué?
Fel. Porque tiene una hija
que me gusta.
Isab. Escucha, necio.
Faltarán otras mugeres?
no te introduzcas, te ruego,
con esa familia.
Fel. Tiene la chica un dote soberbio,
su padre es rico, ella es hija
única, y yo considero,
que un matrimonio como este
me pudiera hacer provecho.
Isab. Alberto me ha improperado,
y yo injuriada, confieso,
que le insulté: no querrá
á un hijo mio por yerno.
Fel. Una vez que ella me quiere
todo lo tenemos hecho.
Isab. Te quiere? cómo lo sabes?
Fel. Lo diria à no saberlo?
Isab. Pero cómo los has sabido?
la has hablado?
Fel. Si por cierto; yo la hablé,
y ella me habló; la dixe:: me dixo::-
y luego, etcetera.
Isab. A la verdad puedes vivir satisfecho
de que te quiere. Yo juzgo mas bien:

Sa-

Sale Nicol. Hay Señora, presto
vaya usted, porque mi amo
llora, y se está deshaciendo
á puñadas la cabeza.
Isab. Ay triste de mí! voy luego.
El se habrá desesperado
por el enojo que me ha hecho
tomar. La pasion podria
matar al infeliz viejo,
voy antes que se nos muera,
sin otorgar testamento.
Fel. Quando digo que me quiere.
Isab. Loco, despues hablaremos.
vase con Felix.
Nic. Desde que volvió á casarse,
ha perdido mi amo el seso. *vase.*
Salon corto, ó casa pobre: sale Feliciana con mantilla.
Felic. He acabado mi labor.
Ya no tenia por cierto
calcetas para mudarme,
muchas gracias á mi esmero,
pues guardé este poco de hilo
que mi ama, que esté en el cielo,
me dió. Ay pobre Feliciana!
á dònde se fué aquel tiempo?
Ay infelice Fernando!
pobre amo mio! le quiero
como á hermano. El se crió
á los maternales pechos,
que á mí me dieron la vida,
nos nutrió un mismo alimento,
y despues mi corazon,
que es compasivo, y sincéro,
jamas mira las miserias
humanas con menosprecio.
Por no verle perecer,
gustosa á sufrir me ofrezco,
y si contra él se conjuran,
sin ley, sin honor, sin freno,
una ambiciosa madrastra,
un padre sin sentimientos,
y un intruso irracional,
le asiste en sus desconsuelos
una viuda honrada, una
criada leal, y el cielo,
que aunque oprima, no abandona
jamas al merecimiento.
Sale Fern. Ay Feliciana!
yo vivo desperado.
Estoy muerto. (*derecha.*
Felic. Muerto? de qué enfermedad?
pues que hay ahora de nuevo?
Fern. He hablado, como tu misma
hoy me aconsejaste, á Alberto.
Felic. Y no quiso oir á usted?
Fern. Antes bien, con aquel zelo
que acostumbra, se ofreció,
compadecido á mi ruego,
á hablar á mi padre.
Felic. Y que,
no quiere ceder? lo entiendo.
Fern. Por la madrastra no mas.
Y yo puedo sufrir esto?
Felic. Sosegaos, Señor, un dia
encontraremos remedio.
No se consiguen las cosas
asi, de priesa y corriendo.
Yo por ahora habia dicho,
que procuraseis por medio
de ese Don Alberto algun
socorro, que aunque pequeño,
al pronto nos remediase.
Fern. Aun me niega ese consuelo.
Ah! Yo estoy desesperado!
Felic. Vamos, Señor, con sosiego.
Quiere usted tambien perder la salud?
Fern. Si ya no tengo donde aspirar.
No se como lo he de hacer hoy,
ni que habemos de comer.
Felic. Ya se verá.
Fern. Quanto tenia algun precio
ya se ha empeñado y vendido,
y tu tambien te has deshecho
(pobre muger) de tus bienes,
nos hallamos á postreros
de mes, y no me socorre
mi padre. Habrá sufrimiento?
Felic. Poco á poco, mire usted,
vivamos siempre contentos,
y sin pensar en tristezas,
que ya nos ingeniaremos.
Digo, ya están acabadas
las calcetas. Otro extremo?
Fern. Ay Feliciana! tu me haces
enternecer, lo confieso.
Felic. Por qué? pues poco motivo
os doy para enterneceros.
He acabado las calcetas,
las venderé y comeremos.
Fern. Oh Dios! Feliciana mia,
tu amor, tu bondad, tu zelo
me sorprenden, y en mis ojos
reprimido el llanto...

Felic. Bueno esas son debilidades.
Fern. Verte por mí en tan diverso
estado...- *Felic.* Pero si digo...
que yo...vaya...bien. Tratemos
llorando y reprimiendo el llanto.
de otra cosa. Estas calcetas,
que hoy he acabado, salieron
un poco estrechas, y cortas;
son muy finas demas de eso
para mi; ya meditaba
venderlas, las venderemos,
y algun dia podrá usted pagarme.
Fern. Pluguiera al cielo.
Felic. Yo á usted no le quiero dar
nada de valde ya tengo
hecha la cuenta de todo.
Fern. Si mi padre...
Felic. Entonces quiero
todo el salario por junto.
Fern. Pero en tanto...
Felic. En tanto, veo
que usted no sabe pagarme
sino en quejas y lamentos.
Señor, no nos aflixamos,
sin duda mudará el tiempo,
quién sabe? animo, constancia.
En fin, voy á vender esto,
vuelvo á casa, dispondré
qualquier cosa, y brindaremos
á la salud y alegria.
Señor, el mayor despecho
y la mayor pesadumbre
que á los enemigos vuestros
podeis causar, es sufrir
constante los contratiempos,
reir con indiferencia,
y hacerles ver, que aun sufriendo,
á pesar suyo, sabeis
y podeis vivir sin ellos. *vase derec.*
Fern. Ah compasiva muger!
tu eres mi único consuelo.
El cielo te ha destinado
para confortar mi pecho
en las desgracias. Será
posible hallar en el suelo
una muger de mas noble
corazon? yo no lo creo.
Dentro Nicol. Ha de casa.
Fern. Este el criado es de mi padre.
A qué efecto viene aqui?
Nic. Se puede entrar?
Fern. Entra.
Nic. Poco me detengo. *apart.*
que está el amo. Y Feliciana?
Fern. Ha salido ahora.
Nic. Lo siento.
Fern. Qué la quieres?
Nicol. Solo verla.
Fern. Presumo que vendrá presto.
Qué hace mi padre?
Nicol. Ah pobrete!
casi llorando le dexo.
Fern. Llorando! Y porqué lloraba?
Nicol. Como tiene tan mal génio
su muger, no le queria
hacer carocas. Tan presto
riñen, como se acarician.
Valiente par de muñecos!
Fern. Sabe su debilidad.
Nicol. Quedan en un aposento
los dos juntos, y yo voy
á un recado de secreto.
Fern. A qué recado?
Nicol. A que venga
un Escribano corriendo.
Fern. Escribano? para qué?
presume hacer testamento?
Nicol. Discurro que si.
Fern. Ah inhumanos!
ah seductores perversos!
Nicol. Mi ama lo dixo entredientes.
Fern. Si, por privarme... lo creo:
y encontraste al Escribano?
Nicol. No le encontré. Me dixeron
que no estaba en casa, y yo
dexé el recado.
Fern. Ya entiendo,
qué podré hacer en tal lance? *ap.*
Y él quien es?
Nicol. Un Don Tadeo de...-etceter a.
Fern. Dónde habrá ido
Feliciana! estoy muriendo.
Nicol. Tardará mucho en venir?
Fern. Yo no lo sé.
Nicol. Es que la tengo
que dar aquí cierta cosa.
Fern. Qué cosa?
Nicol. No se lo puedo decir á nadie.
Fern. Por qué?
Nicol. Por qué? porque me averguenzo.
Fern. Vamos, dimelo.
Nicol. La traygo
un jamon, y medio queso. (padre.
Fern. Bien: y se lo habrás robado á mi

Ni-

Nicol. Una vez que ellos
chupan, chupe yo tambien.
Fern. Y viva yo pereciendo.
Nicol. Si usted quiere.
Fern. Picaron, no se roba.
Nicol. Si lo cierto se ha de decir,
yo tampoco se lo he robado
á su dueño.
Fern. Pues cómo ha venido á tí?
Nicol. El hijastro un dia de estos,
sacò dos espuertas llenas,
yo le tuve el candelero
para robar, y el me dió
estos despojos.
Fern. Lo entiendo.
Aquel incapáz destruye
mi patrimonio. Ah perverso!
si supiera donde hallar á Feliciana....
Nicol. Yo quiero
hablarla tambien hoy mismo.
Ha dias que se me ha puesto
en la cabeza el hacer un disparate.
Fern. Sabremos qual es?
Nicol. Casarme con ella.
Fern. Ignorante, majadero,
dichoso tú si te hallaras
en grado de merecerlo.
No eres digno de tal suerte.
Aquel corazon tan bello
destinarse á quien no hiciera
de sus virtudes aprecio?
vete de aqui, que no eres
capaz de tanto consuelo. *vase izq.*
Nicol. El la quiere para sí,
no importa, competiremos,
pero volveré á llevarme
lo que traigo en el talego. *vase der.*
*Salon largo en casa de Don Alberto,
salen Feliciana y Damian.*
Dam. Oh Señora Feliciana!
què buen ayre la ha traido por acá?
Felic. Doña Laurita està en casa?
Dam. Yo imagino que sí.
La quiere usté hablar?
Felic. Traigo unas calcetas de hilo,
muy bueno ; y quisiera ver
si son de su gusto.
Dam. Sirvo á usted al instante,
y cómo la vá con el Señorito?
Felic. He...- así, así.
Dam. Las calzetas
se venderan (lo adivino)
para comprar que comer.
Felic. No lo crea usted, amigo,
Gracias á Dios tengo un amo,
(y no es porque yo lo digo)
que no permite me falte
quanto á mi estado es preciso,
yo si las vendo, las vendo
porque no las necesito,
y me entretuve en hacerlas
así en los ratos perdidos.
Dam. Ya.
Felic. Qué es lo que usted presume?
pocos juguetes conmigo.
Dam. Discúlpeme usted, pues sabe
quanto su bondad estimo;
y que quando fue soltera
tuve ciertos parasismos
de esperanza, que despues
cautamente he reprimido
sabiendo que Don Nicasio
la casó á usted á su arbitrio;
pero asi qué quedó viuda,
volvieron á darme avisos
los primeros pensamientos;
y á no ser ciertos puntillos,
creo que la propusiera
á usted segundo marido.
Felic. Señor Damian, usted me hace
un discurso peregrino,
yo ruego á usted, ni á ninguno
que me haga ese beneficio?
soy viuda, mas no soy vieja,
no soy bonita ; mas fio
que si quisiera casarme,
no faltará un descosido
para un roto. Y qué reparos
tendria usted ?
Dam. No los digo.
Se que no se piensa en mí.
Felic. Por que ? ese es un desvarío,
usted no vé mi interior.
Dam. Yo hablára, mas sé de fijo
que he de motivar enfados.
Felic. No tal, en el tono mismo
con que usted se digne hablarme
será tambien respondido.
Dam. Pues hija, yo soy un hombre
que acostumbro hablar clarito,
la quiero à usted bien, sería
feliz en ser su marido
pero... Esto de estar viviendo
sola con un amo lindo

y jóven, me escarba un poco.
Fel. Quien hubiese conocido
á este jòven, no es posible
que pueda hacer de él mal juicio.
Es inocente como una
palomita, y su capricho
es tal, que no puede ver
á las mugeres.
Dam. Dormido.
Felic. Còmo?
Dam. Como á la ventana
está puesto de continuo,
mirando á la Señorita,
desde que abren los postigos.
Felic. Damian, habla usted de veras?
Dam. La criada me lo ha dicho.
Felic. Yo creo, que si se asoma,
será por otro motivo.
Pero qué dice su ama
de usted á esto?
Dam. Yo imagino.
que tampoco la disgusta.
Felic. Ah! sabe Dios los rendidos
que tendrá Doña Laurita.
Dam. No lo creo.
Felic. Pero amigo,
su padre querrá casarla grandemente.
Dam. Eso es preciso?
Al menos á ese pelgár
no le admitirá por hijo.
Felic. Por qué habla usted así? mi amo
tiene un patrimonio rico,
y nobles prendas. Me admiran
esos términos indignos.
Dam. No lo digo yó? el amor
no puede estar escondido.
Felic. Soy una buena criada.
Dam. Acaso lo contradigo?
Felic. Vamos, entre usted á dar
á Doña Laurita aviso
de que estoy aqui, ò me voy.
Dam. Luego al instante la sirvo. *vase.*
Felic. Para Fernando, seria
este un famoso partido,
pero en el estado suyo
nadie será tan sencillo,
que le ceda una hija suya,
sin temor de su peligro.
Yo procuro sostener
su reputacion, y brillo;
pero el mundo habla, y no hay
fuerzas en mí para reprimirlo.
Sale Laur. Quién me busca?
Felic. Yo, Señora,
que à los pies de usted me rindo.
Laur. A Dios, hija.
Felic. Vengo á ver
si un par de calcetas de hilo
fino le gustan á usted.
Laur. Veamos, su precio fijo?
Felic. El hilo solo me cuesta
treinta y dos reales, no pido
por el trabajo, mas precio
que el que tenga usted por digno.
Laur. Yo no entiendo mucho de esto,
sino te se hace perjuicio,
haré que las vean.
Felic. Antes lo celebraré infinito.
Laur. Damian?
Sale Dam. Señora.
Laur. Vé al quarto
de la labor ahora mismo,
y dí à Juanita, que vea
estas calcetas que envio,
y te diga lo que pueden valer:
Dam. Volveré de un brinco;
pero si yo las valuase
las apreciaria...-
Laur. Dilo.
Dam. En quatrocientos ducados.
Laur. Ay mas grande desatino!
Dam. No miro yo à las calcetas,
sino al mérito excesivo
de aquellas hermosas manos
que han enredado estos hilos. *vase.*
Felic. Ve usted, Señora? se burla.
Laur. No se burla, yo le he oido
hablar siempre bien de tì,
sientate.
Felic. No, no, suplico...-
Laur. Con satisfaccion.
Felic. Por dar
se sientan.
à usted gusto me resigno.
Laur. Tu sirves à Don Fernando?
Felic. Si Señora, yo le sirvo,
y le serviria siempre.
Laur. Es afable?
Felic. Como un niño.
Aseguro à usted, Señora,
que no creo haya nacido
criatura semejante
en el mundo.
Laur. Por qué estilo?

Fe-

Felic. Portodos. El nunca riñe,
aunque tenga mil motivos:
siempre està contento ; en él
no predominan los vicios;
finalmente, es un portento
de aquellos que no se han visto,
feliz la muger à quien
le tocase tal marido.
Laur. Pues qué, pretende casarse?
Felic. Le conviene, y es preciso
siendo único de su casa:
su padre ya es viejo, es rico,
y no se debe extinguir
la familia por descuido.
Laur. Con qué es tan rico su padre?
Felic. Còmo ? Don Nicasio Brito!
cascaras !
Laur. Por què le ha echado
de su casa ?
Felic. Quién lo ha dicho?
El determina casarse,
la madrastra al tiempo mismo
quiere mandar sola : el dice:
si estoy bajo su dominio
no lo puedo executar.
Luego entran ciertos puntillos...-
se forman mil reflexiones
Por lo demas...- qué delirio!
si es la lumbre de los ojos
de su padre.
Laur. Pues yo he oido
que le libraba muy poco
para el sustento.
Felic. Eso es fijo,
pero lo hace porque vuelva à casa.
Laur. Y està remiso
en obedecer, Si él fuese
tan bueno como tu has dicho
debiera sacrificar
á su padre su alvedrio.
Felic. Ah, bien lo haria ! mas...-
Laur. Qué, habrà algun enredo. Dilo.
Felic. No hay enredo. Le detiene
algun oculto motivo.
Basta. Por ahora no puedo
decir mas.
Laur. Qué lo adivino?
Felic. Nadie mejor que usted puede
adivinarlo.
Laur. El recinto
de aquella casa parece
que le es un poco propicio.
Felic. Una ventanita sola
es su delicia, y su hechizo.
Laur. No serà la ventanita,
mas oculto serà el sitio.
Felic. Mas oculto? creo que
no nos hemos entendido.
Laur. Llegate mas, pues estamos
libres de todo registro...-
està enamorado?
acercan las sillas.
Felic. Si; pero silencio.
Laur. Ha escogido
esta casa por vivir
libremente à su alvedrio?
Felic. Por comodidad.
Laur. Ya entiendo.
Felic. Decirselo á usted hoy mismo
queria, mas no se atreve.
Laur. Decirmelo à mí?
Felic. Es preciso.
Laur. Pues si à tí te quiere, y logra
su amor en vivir contigo,
que tengo que ver yo en esto?
Felic. No nos hemos entendido.
Laur. No?
Felic. No señora. Ya siento
haber hablado.
Laur. Ese tivio silencio despierta mas
mi curiosidad.
Felic. Suplico
à usted que no me porfie.
Laur. Pero qué es lo que me has dicho
de aquella ventana?
Felic. Yo hablo
de la de mi casa, y digo...-
que mi amo...-
Laur. Se asoma à ella?
Felic. No le ve usted de continuo?
Laur. Ya: pero por què se asoma?
Felic. Yo me voy...- *quiere levantarse.*
Laur. No, has de decirlo.
Felic. Si mi amo llega à saber
que yo el secreto he rompido,
pobre de mí!
Laur. Si es tan dòcil, no reñirà.
Felic. Es un bendito.
Què corazon tan amable!
qué docilidad! qué juicio!
Laur. A la verdad, muy modesto
y cauto me ha parecido.
Le veía en casa siempre;
siempre allí.

Felic. Pues, no lo digo? (*tacion.*
siempre en aquella ventana. *con afec-*
Laur. No hay duda, tambien le he visto.
Felic. Recreandose...- mirando...-
Laur. A quién
Felic. A quién? qué bonito
disimulo! Ah picarilla!
Laur. Pero si yo...-
Felic. No hay arbitrio
voto à tal, usted me ha hecho
decir mas que yo he querido.
Laur. Pues dime à lo menos...-
Felic. Grande obscuridad!
No està visto
que se muere por usted,
y usted es su único hechizo?
Laur. Yo? como puedo creerlo?
Jamas me ha dado un indicio
de esa pasion que ponderas.
Felic. Fernando es muy encogido:
no se atreve.
Laur. Y la madrastra?
Felic. El padre es viejo, y si el hijo
se casa, ó ella se irà
ó renunciarà el dominio.
Laur. Si fuese asi, convendria
que hablase à mi padre el mismo.
Felic. Està mañana discurro,
que dió à su idea principio.
Laur. Le habló de mí?
Felic. De usted sola
no le habló, ni era debido
precipitarse de pronto.
Pero vea usted qué fino
politico ardid ha usado
para introducirse. Ha visto
la amistad que con su padre
tiene el de usted, y advertido,
fingiendo necesidad,
buscó un aparente asilo
en su intercesion pidiendo
por ella á su padre auxilio.
El de usted, naturalmente
le traherà respuesta, y fio,
que con aquesta ocasion
sabrá entretexer el hilo
de sus discursos, y acaso,
puede quedar concluido el todo.
Laur. Serà dificil
que mi padre le de oídos,
si antes no vuelve à su casa.
Felic. Eso imposible lo miro,
mientras no consiga alguna
señal de ser admitido
en el corazon de usted.
Laur. Y quàl seria el arbitrio
que pudieramos...-
Felic. Aqui estriva el punto mas vivo
de la dificultad. Vos
le admitierais por marido?
Laur. Si el asunto se conduce
por unos términos dignos,
à la verdad...- no dudara.
Felic. Pues nada mas necesito,
oyga usted, y vea si hablo
bien; es fuerza dirigirnos...-
Dam. Aqui estoy con la respuesta,
Juana estaba con un libro
y me ha detenido hasta ahora.
Laur. No importa, qué precio ha dicho?
Dam. Unos quarenta y seis reales.
Laur. Te contenta?
Felic. No replico yo, señora.
Laur. Pues volvamos
à nuestro discurso.
Felic. Digo...-
Dam. Mi amo la llamaba à usted.
Laur. Mi padre?
Felic. Hubiera sentido...-
Laur. Yo no le oculto à mi padre
lo que hago; porque es muy digno
de su aprobacion.
Felic. Lo creo.
Laur. Nos veremos.
Felic. Es preciso.
Laur. Te pagaré las calcetas entonces
Felic. Muy bien. *con frialdad*
Dam. Suplico
à usted, Señora, es forzoso
pagarselas ahora mismo.
Laur. Si te hace falta.
hecha la mano al bolsillo.
Felic. No importa.
Dam. Hoy no tendràn...-
Felic. Ha creido
usted que yo necesite
un interes tan mezquino
para comprar pan? En casa
de mi amo jamàs ha habido
escaséz de nada.
Laur. Toma.
Felic. Señora, no era preciso
tanta prisa; sin embargo,
por obedecer lo admito

Laur. A Dios. Despues hablarémos,
cuidado. *vase.*
Felic. No me descuido.
Dam. Feliciana mia, yo hablo
de un buen afecto movido,
y usted se ofende al instante.
Felic. Usted ha formado un indigno
concepto de mí, y de mi amo,
y es porque no està advertido,
de que hay cinquenta doblones
dentro de cierto bolsillo
apartados para usted,
si sale como es debido
cierto empeño.
Dam. De què clase?
Felic. Mi amo... venga usted conmigo,
y se lo explicaré.
Dam. Al punto *campanilla.*
voy...-mas me llaman, preciso
es acudir. Nos veremos.
Bien dice un refran antiguo,
que donde ménos se piensa
salta la liebre. *vase.*
Felic. Un propicio
acaso, me ha franqueado
fixar un grande principio.
Ahora falta superar
los obstàculos indignos
que nacen de esta madrastra.
Si yo encontrara camino
de hablar en esto à su padre,
se alegraria infinito.
Entre tanto sostendremos
la reputacion del hijo,
à cuyo fin, no rehuso
forxar algun embolismo
à la similitud de este.
Quàntas mentiras se han dicho
para hacer mal? yo presumo
que serà ménos delito
usar una vez de alguna
que sirva de beneficio,
y exaltando la virtud,
dé à la malicia el castigo.

JORNADA SEGUNDA.

Calle: sale Fernando y despues Feliciana con mantilla.

Fern. Injusta muger, llegaron
à lo sumo tus cautelas!
Sale Feliciana.
Felic. Alegria.
Fern. Jamàs tuve mas motivo de tristeza,
mayor causa de llorar.
Felic. Pues yo traygo buenas nuevas.
Fern. Yo muy malas.
Felic. Usted siempre.
Qué hay ahora?
Fern. Esa perversa
muger induce à mi padre
à que otorgue con presteza
su testamento.
Felic. Pues cómo?
se sabe por cosa cierta?
Fern. Nicolás me lo ha contado,
que iba à toda diligencia
à buscar por órden suya
aun Escribano.
Felic. Me dexa
sorprendida esa noticia.
Pero en fin, aunque asi sea,
ella no puede privarle
à usted de toda la herencia.
Fern. De mucha parte podrá.
Felic. Pero Nicolas yá lleva
al Escribano?
Fern. No estaba
en casa, mas ya le dexa
la órden en su estudio.
Felic. Y cómo se llama,
si usted se acuerda?
Fern. Don Tadeo.
Felic. Le conozco;
es el mismo que maneja
los intereses de mi amo.
Quien sabe...- si yo pudiera
conquistarle.
Fern. Ay Feliciana!
sin dinero no hay idea
bien fundada.
Felic. Con todo eso
hablele usted, y qué venga
à casa luego al instante
sin que à lo que viene sepa,
y dexe usted à mi cargo
el exîto de la empresa.
Fern. Voy sin tardanza: mas dime
primero, qué buena nueva
tienes que darme.
Felic. Despues hablarémos:
no se pierda la ocasion.
Fern. Dame à lo ménos
una insinuacion.
Felic. Què temas!

le quiero casar à usted.

Fern. Qué dices ? hablas de veras.

Felic. Y con una moza, que
se que no le descontenta.

Fern. Si yo hubiera de casarme...-

Felic. Vamos: à quién eligiera?

Fern. No es ocasion de decirlo.

Felic. Pues vaya usted à eso apriesa.

Fern. si en tan triste situacion. *ap.*
no me tuviese mi estrella,
tu, benèfica muger,
dueño de mi mano fueras. *vase.*

Felic. Yo yá tengo conocido,
que mi amo se desvela
por Laurita, pero el pobre,
que su estado considera,
se abate, y le falta brio
para declarar su idea.
Gran fuerza tiene amor, pero
el hambre tiene mas fuerza.

Sale Don Alberto.

Alb. Aquì està. Querida, vengo
buscando à ustè.

Felic. Ay en qué pueda
servir al Señor Alberto?

Alb. No sois quien unas calcetas
hoy ha vendido à mi hija?

Felic. Si Señor; yo soy la mesma.
Las han pagado, tal vez,
con exceso?

Alb. Aunque eso fuera
no soy hombre que reparo
en tan civiles materias.
pero hágame usted el favor
de no atravesar mis puertas otra vez.

Felic. Por qué motivo?
cometió mi inadvertencia
en ellas alguna accion
indigna del honor de ellas?

Alb. No digo tal; pero en caso
de que yo servirla pueda,
envie à llamarme donde
practico mis diligencias,
y obedecerè gustoso.

Felic. Pues ya que usted me franquea
tanto honor he de rogarle
que una merced me conceda.

Alb. Diga usted, que en quanto valga
procuraré complacerla.

Felic. Quisiera, que me digese
usted, qué motivo tenga
para negarme su casa.

Alb. He sufrido una insolencia
hoy por hablar à favor
de Fernando, y no quisiera
ni aun saludar à ninguno
que de su casa dependa.

Felic. Muy bien; estoy persuadida,
mas yo temí que estuviera
usté enfadado conmigo.

Alb. No, no.

Felic. Creeré que usted sepa,
que aunque pobre, soy muger
muy honrada.

Alb. Quién lo niega?

Felic. Y que en casa del Señor
Nicasio, viuda, soltera,
casada, ni en tiempo alguno,
he dado causa à que pueda
murmurar de mis acciones
la mas libertina lengua.

Alb. Es verdad.

Felic. Y si con su hijo
me resolví à salir de ella,
fue movida de piedad,
de compasion, y clemencia.

Alb. Eso...- no todos lo creen
del modo que usted lo cuenta.

Felic. Pues qué creen? se persuaden
que pueda ser yo una de esas
mugeres prostituidas?
yo se que usted no lo piensa,
porque un hombre de su clase,
de su honradez y prudencia,
no es capaz de pensar mal
de nadie, mas si entendiera
que hubiese en el mundo alguno
de condicion tan perversa
que mi decoro manchase,
aunque soy muger, tuviera
valor para darle muerte,
para arrancarle la lengua,
sacarle el vil corazon,
y deshacerle en pabesas.

Alb. Fuego de Dios! no, querida;
por mi puede usted estar cierta
de que la he tenido siempre
por la muger mas honesta
del mundo.

Felic. Pero à su casa
no permite usted que vuelva?

Alb. No he dicho yá los motivos?
hace la gatita muerta, *ap.*
y luego salta á las barbas

ma

mas viva que una centella.
Felic. Pues qué culpa tengo yo
si mi amo, y su muger necia
han usado con usted
de acciones ménos discretas?
Alb. Es que no quiero dar causa
para que otra vez me pierda
Doña Isabel el respeto:
de cuyo insulto proceda
verme obligado à emprender
resoluciones mas serias.
Felic. Perdoneme usted, Señor,
que ahora se equivoca, y yerra:
una regular venganza,
en ocasiones diversas
es util. Para tomar
sastifaccion de la quexa
que tiene usted justamente
de la madrastra, debiera
favorecer, y asistir
à Fernando en su miseria.
Digo: en sabiendolo como
se condenaria ella?
Alb. Pero qué puedo hacer yo
por este mozo? si fuera
pariente mio, tal qual.
Felic. Eso presto se remedia.
Alb. Cómo?
Felic. Quiere usted grangearse
un titulo, y dependencia
sobre Fernando, y poder
protexerle sin reserva,
castigar á la madrastra,
hacer rabiar al tronera
del hijastro, y aun el padre?
Alb. Vaya, cómo se pudiera?
Felic. Admitale usted en su casa,
y casele en la hora mesma
con Laurita.
Alb. A espacio; que esto
no es hay una friolera.
Felic. Bien sabe usted que es Fernando
hijo único, y que las rentas
de su padre han de ser suyas,
aunque el mundo se opusiera.
Alb. Bien está, pero à mi hija
no la falta la riqueza,
es única, y yo no quiero
casarla de esa manera.
Felic. Hace usted bien: sin embargo,
hablemos de esta materia
no mas que por pasa tiempo.
Si mi amo en casa estuviera,
como debia, gozando
de su paternal herencia,
tendria dificultad
usted en darle la bella
mano de su hija?
Alb. Ninguna.
Sin reparo se la diera.
Felic. Y quién sabe si él entonces
la admitiría? Por esta
causa imaginaba yo
(pues la ocasion abre senda)
que usted mérito tuviese
en su bien. De esta manera
de agradecido à lo menos,
dará su condescendencia
primero que sus parientes
otra boda le prevengan.
En fin, usted desconfia:
no le parece esta idea
regular. Que hemos de hacer?
si usted no quiere, paciencia.
Alb. Escuche usted, Feliciana.
Asuntos de consequencia,
como el que se está tratando,
no se resuelven de priesa.
Encuentro dificultades,
pero sabria vencerlas
en caso...- Deme usted tiempo
de reflexionar siquiera.
Felic. Y si entre tanto acaece
novedad que digna sea
de atencion?
Alb. Ir á avisarme.
Felic. Pero como? no se acuerda
usted de que no puedo ir
à su casa?
Alb. Oh! usted venga
quando quisiere. Ya he visto
su honestidad, y modestia;
y sé que puedo fiarme.
Felic. Bien está...- Yo no quisiera...-
Alb. Quando usted quiere que su amo
se case, muy bien se dexa
ver que no dicen verdad
los que su virtud condenan.
Felic. Es así; pero no à todos
el honor se manifiesta,
porque están sus corazones
poseidos de vilezas,
y no pueden sugerirles
sino villanas ideas. *vase.*

Alb.

Alb. Buena muger tiene juicio:
me alegro de conocerla:
han movido sus palabras
mi atencion, y su propuesta
tal vez...-
Sale Fel. Señor Don Alberto?
Alb. Qué querrá este calabera? *ap.*
Fel. Dios guarde á usted.
Alb. A uste tambien.
Fel. Mi Señora madre besa
á usted las manos.
Alb. Estimo
su atencion. *queriendo irse.*
Fel. Haya paciencia,
que tengo que hablar un poco
sobre asuntos que interesan.
Alb. Ahora estoy de priesa, amigo.
Fel. En dos palabras se enciérra
todo el caso.
Alb. Vaya, pues.
Fel. Señor, mi madre desea,
que me case
Alb. Yo me alegro.
Fel. Y me han mandado que venga
para esto à hablar con usted.
Alb. Pues soy yo el cura?
Fel. No piensa
en que hable al cura: me envia
al mercader à derechas:
no es usted mercader?
Alb. Soy.
Fel. Pues à usted va la bareta.
Alb. Muy bien, si se necesita
alguna cosa que penda
de mis negocios, en casa
hay muchachos con quien puedan
tratar; porque yo no cuido de eso.
Fel. Con que dá licencia
usted de que yo lo trate
con la muchacha?
Alb. Usted sueña:
la muchacha? digo, que
con los mancebos se entienda.
Fel. Tiene uste hijos machos?
Alb. No tengo sino una hija hembra.
Fel. Muy bien está. Y usted dice
que yo me entienda con ella.
Alb. Pues qué mercancia busca
usted, Señor?
Fel. Ay tal flema!
mi Señora madre quiere
que me case.
Alb. Y que le venda
yo á usted para hacer las galas
las estofas y las telas.
Fel. No me envia por vestidos.
Alb. Por qué envia?
Fel. Por la nuera.
Alb. Y quién es esa Señora?
Fel. Mi suegro es un poco bestia: *ap*
no tiene usted una hija?
Alb. Ah! si, ya entiendo.
Fel. Pues esa.
Alb. Manda usted otra cosa?
Fel. Nada mas.
Alb. Estoy á su obediencia.
Fel. Quedamos en eso?
Alb. Pues. *Fel.* Está hecho?
Alb. Y dicho. *Fel.* Pues venga ustec
à hablar con mi madre.
Alb. Tengo ahora un poco de priesa.
Fel. Que la tengo de decir?
Alb. Digala usted lo que quiera. *vase*
Fel. Salto y brinco de contento.
Sale Nicol. Por qué?
Fel. Tengo una gran nueva
que darte, Nicolas mio.
Nicol. Si? pues dimela, qué esperas?
Fel. Pues amigo, me he casado.
Nicol. Y con quién?
Fel. Eso quisieras
saber tú para reirte.
Nicol. Dimelo. *Fel.* No te dé pena,
aciértalo, y te convido
á media libra de peras.
Nicol. Es con...-
Fel. Tampoco, tampoco.
Nicol. Será...-
Fel. No es esa, no es esa.
Nicol. Pero hombre, dexame hablar,
no me vayas à la lengua.
Fel. Si no puedes acertarlo.
Nicol. Pues dilo.
Fel. Allá voy.
Nicol. Rebienta.
Fel. Con la hija de Don Alberto.
Nicol. Si han tenido una quimera
mi ama y él, cómo?
Fel. Mi madre
misma me ha dado licencia
para tratarlo.
Nicol. Y que dice
Don Alberto à la propuesta?
Fel. Que está hecho y dicho.

Nicol. Ola, ola!
y has hablado tú con ella?
Fel. Qué ella? *Nicol.* La novia.
Fel. Yo no.
Nicol. No? pues si á la vez primera
no sabes caerla en gracia,
todo se perdiò.
Fel. Qué piensas que la diga?
Nicol. Dila: hermoso
uracan de mis potencias,
luego que vi ese cabello...-
Fel. Si no se le he visto, bestia.
Nicol. Pues vamos por otra parte.
Dila: al mirar esas negras luces.
Fel. Luces negras? quáles?
Nicol. Las de sus ojos, babieca.
Fel. Tampoco he visto sus ojos.
Nicol. Ni sus ojos, ni sus cejas?
Fel. No.
Nicol. Pues qué has visto? su boca?
Fel. La he visto, pero cubierta
con la mantilla.
Nicol. Muy bien;
pues dila de esta manera:
yo enamorado, Señora
de vuestra mantilla bella...-
Fel. Borrico, si las mantillas
no enamoran.
Nicol. Pues tronera,
si tu no has visto otra cosa
para enamorarte de ella.
Fel. He visto, y no he visto tonto...-
A Dios, que voy á dar cuenta
à mi madre de que ya
compuesto queda el asunto. *vase.*
Nicol. Si será verdad.
Sale Dam. A Dios paisanito.
Nicol. Damian, llegas á buena ocasion.
No sabes que estoy de boda?
Dam. De veras? pues quién se casa?
Nicol. Mi amo. *Dam.* Con quién?
Nicol. A que no lo aciertas.
Dam. Dilo. *Nicol.* Con la hija del tuyo.
Dam. Con la hija de mi amo? sueñas?
Nicol. Cierto: como que no falta
sino es una friolera.
Dam. Y que es?
Nicol. Que quiera la novia,
Dam. Y es friolerilla esa?
pero querrá: ya le tiene
alguna inclinacion ella.
Nicol. Pues como se inclina á un tonto?
Dam. Feliciana es quien gobierna
esos asuntos.
Nicol. Qué tiene que ver
en esta materia Feliciana?
Dam. Ella es quien por
Don Fernando se interesa.
Nicol. Don Fernando? punto, y coma.
Dam. Por qué motivo?
Nicol. Porque esta
boda se hace con Don Felix,
y tú todo me lo truecas.
Dam. No has dicho que con tu amo?
Nicol. Tambien lo es.
Dam. Braba prebenda!
y con ese ha de casarse
Doña Laurita?
Nicol. La mesma.
Dam. No creo tal disparate;
pero sea enhorabuena:
me he alegrado de saber
cosa que tanto interesa,
y se lo voy á contar à Feliciana.
Nicol. Hombre, espera,
que yo puedo equivocarme.
Dam. Ah picarillo! no cuelas.
Tu quieres trocarlo ahora,
pero ya no es tiempo.
Nicol. Dexa que allá compongan
la trama, y despues...-
Dam. Si yo quisiera
callar, se me sentaria
el secreto hecho postema
en el estómago: suelen
ser las resultas muy puercas,
y asi es mejor bomitarle.
A Dios.
Nicol. Y que à mi me diera
la bomitona: à mi amo
le contaré que se enreda
por acá otro casamiento,
para que no me acontezca. *vase.*
Salon: Don Nicasio, y Doña Isabel.
Nic. Venga el Notario otro dia,
que hoy estoy desazonado.
Isab. Querido, de algunos tiempos
à esta parte siempre te hallo
melancólico: qué tienes?
Nic. El apetito no es malo.
Isab. Dice el Médico que casi
todos los hombres ancianos,
quando à la muerte se acercan,
suelen comer demasiado.

Ni-

Nic. Ya me deseas la muerte?
paciencia.
Isab. Estàs delirando?
mas deseo tu salud, que la mia,
y por fundados motivos.
Nic. Quales, mi bien?
Isab. El primero, porque te amo.
Nic. En eso estamos iguales.
En mi vida te he agraviado.
Isab. El segundo, es que si tu
falleces, en tal estado,
que he de hacer, pobre de mí?
Nic. No hallarás quien te ame tanto
como yo, no.
Isab. Tengo un hijo
grande, y sin empleo. Estamos
enseñados à vivir
sin conocer los trabajos
de la incomodidad. Muerto
tú, recelo que Fernando
nos arroje de la casa
cruelmente temerario,
y este será el justo premio
de haberte querido tanto.
Nic. No te he destinado yo
en dote seis mil ducados?
Isab. Si: me has hecho aquella carta,
mas no se ha finalizado todavía.
Nic. A mi me han dicho
que es vàlido su contrato:
no obstante, por complacerte
haré la firme el Notario.
Acuerdamelo mañana,
que la tengo en mi despacho,
aparte para este fin.
Isab. Y despues seis mil ducados
de que sirven? si quedase
viuda en este desamparo,
como viviria yo
con un caudal tan escaso,
y un hijo à quien sustentar?
Ah! bien estoy recelando
mi desgracia. Bien preveo
quantos motivos de llanto
tendré por mi demasiada bondad.
Nic. Dueño mio, vamos,
no llores. Yo pienso en todo,
y remediaré este daño.
Isab. Lo dices, pero no lo haces,
quieres que venga el Notario
esta tarde?
Nic. Bien, que venga.
Isab. Esto no se hace por acto
de necesidad; sí, solo
por precaucion.
Nic. Sin embargo...-
Isab. Tienes tus disposiciones
prevenidas para el caso?
Nic. Sí, poco à poco estos dias
mi testamento he formado
de memoria.
Isab. Acuerdate, quando sea necesario,
de que Dios te ha dado un hijo
legítimo, que aunque malo,
tiene tu sangre, y no puedes,
ni debes desheredarlo.
Nic. Dios te bendiga paloma!
no obstante que te ha injuriado,
le quieres bien todavía?
Isab. Y me interesaré en quanto
sea beneficio suyo.
Nic. Por fin, cederé en tus manos
mi poder, y facultades
ámplias en un todo, baxo
el título de heredera
universal, consignando
à mi hijo lo que quieras,
y quedará efectuado
el testamento al instante.
Isab. Sin que haya algun embarazo
de que yo pueda en el mio
beneficiar á mi salvo,
à quien yo quiera?
Nic. Se entiende.
Sale Nicol. Señor.
Nic. Qué vienes gritando
y aturdiendonos, qué quieres?
encontraste al Escribano?
Nicol. Vendrá esta tarde sin falta,
Señor, qué novedad traigo!
Nic. Qué cosa!
Nicol. Doña Laurita
se va à casar ipsofacto.
Isab. Con mi hijo Felix. Lo sé.
Nicol. No Señora: es al contrario.
Isab. Pues con quién? explicate hombre.
Nicol. Con el hijo de mi amo;
y quien maneja el asunto
es Feliciana.
Isab. Ah vil!
Nicol. Quándo se tratò?
còmo? es posible?
Nicol. Si Señor: yo no me engaño.
Isab. Este impensado accidente

se pasea cólerica y abanicandose.
destruye y rompe mis bastos
designios.
Nic. Aquietate hija. *siguiéndola.*
Mal hayas tú mentecato
quando has venido.
Isab. Entonces
los derechos de Fernando
hará valer Don Alberto:
ciega estoy.
Nic. Dueño adorado...-
vete de aqui bruto.
Nicol. Yo no lo hecho por hacer daño.
Nic. Vete, embustero.
Nicol. Si miento,
rebiente por un costado.
Nic. Vete, infame.
Nicol. Ay, ay! *vase.*
Isab. Alebe Feliciana!
estoy temblando de furor.
Nic. Corazon mio,
por Dios, sosiegate un rato.
Isab. Ves tu querida criada:
que pieza nos ha jugado?
Nic. Sí; pero sosiegate.
Isab. Dexame, ó me haré pedazos.
Nic. Otorgaré el testamento.
Isab. Quando? *Nic.* Esta tarde.
Isab. Eso aguardo;
y en premio de mis finezas,
solo eso habré grangeado.
Nic. Pero no pienso morirme
por ahora en todo caso.
Isab. Ah vil Feliciana! presto
reconoceras tu daño. *vase.*
Nic. Quánto tiene que sufrir
quien el peso de los años
tolera! quándo se muere?
si es pobre? si es rico? quando
hace testamento este hombre?
Ah! miserables humanos!
En fin, ya seria tiempo
de que yo fuese pensando
en morir: funesta idea!
Eh...- Vivamos otro rato. *vase.*
Salon en casa de Fernando, sale Feliciana.
Felic. A buena cuenta ya tengo
al notario de mi parte:
conoció en fin la injusticia
que á este jóven se le hace,
y ayudará mis industrias
para conseguir el lance.
Mas lo que Damian me ha dicho,
me descontenta bastante
si es verdad. Doña Laurita
pretende pasar á hablarme:
mi amo ha salido: la siesta
facilitará que nadie
la vea entrar; no vendrá
hasta que duerma su padre.
Sale Fernando.
Fern. Feliciana?
Felic. Hay está usted?
yo creia que faltase
de casa: ea vamos pronto,
márchese de aqui quanto antes,
tome espadin, y sombrero,
y vaya un rato á pasearse.
Fern. Pues por que?
Felic. Doña Laurita
viene ahora á visitarme,
y no gusta de que Vmd.
esté en la casa, ni nadie.
Fern. Pues por qué motivo viene?
Felic. Aun no ha dos horas cabales
que le he dicho á usted, que yo,
yo, me he empeñado en casarle.
Fern. En tanto que mis fortunas
no varien de semblante,
es ocioso tratar de eso.
Felic. Todo se hará.
Fern. Y si variasen,
tengo distintas ideas.
Felic. Distintas ideas? quales?
Fern. Por ahora suspende...-
Felic. No; es preciso hacer exâmen
de este arcano. Le disgusta
á usted Doña Laura?
Fern. A nadie puede disgustar.
Felic. No es una moza en todo amable?
Fern. Si lo es. *Felic.* No es hermosa?
Fern. Mucho.
Felic. No es rica, y de buen linaje?
Fern. Sí. *Felic.* Pues que dificultad
puede usted tener?
Fern. Muy grande.
Felic. De que suerte?
Fern. Feliciana,
dexa por Dios de obligarme
á decir mas por ahora.
Felic. Buena gratitud! loable
recompensa le dá usted
al amor mio! negarme,

ingrato las confianzas
de ese corazon variable!
pensé hacer alguna cosa
por usted en este lance,
mas no hice, nada, y ya espero
ver disueltas en el ayre
aquellas nobles ideas,
que con estudio tan grande
delineaba en su favor.

Fern. Ah Feliciana admirable,
no me juzgues capaz de eso.
Conozco el bien que me haces,
no soy ingrato. Tu misma
presto has de desengañarte.

Felic. Pues bien, sino lo es usted
con sinceridad me hable,
y éste solo sea el premio
de mi amor.

Fern. Tu me persuades
tanto, que es forzoso hablar.
Si el Cielo me dispensare
la fortuna de que me hagan
justicia, y si llego á hallarme
en posesion de mis bienes,
razon será que me case,
mas tambien será razon
que conociendo el realce
de tus méritos te elija
por dueño mio al instante.

Felic. A mí, Señor?
mire usted lo que dice.

Fern. No lo estrañes.
A tí sola, que por tantos
títulos merecer sabes mi amor.

Felic. Vaya, usted se burla.

Fern. No, que éste es el mas constante
de todos mis pensamientos.
Asi pretendo pagarte
tantas ilustres finezas,
y una vez que me obligaste
á declarar, te repito
que no ha de poseer nadie
mi mano sino tú, y juro...

Felic. Despacio. Antes de empeñarse
con el juramento debe
usted mirar como le hace.
Permita usted, amo mio,
que yo le hable como madre
mas bien, que como criada,
y llegando á despojarme
del amor propio le alumbre
para que mejor alcance
à conocerse á si mismo.
Yo, Señor, aprendí á amarle
desde los pueriles años,
nos alimentó una sangre
misma, y nos fueron comunes
unos brazos maternales.
Tuve compasion de usted
arrojado de su padre,
de la madrastra ofendido
y de la suerte inconstante
opreso, y abandonando
mi conveniencia, mi clase,
y mi decoro he venido,
á asistirle, á consolarle,
y (sufra usted que lo diga)
he venido á sustentarle
con mi sudor: supliré
qualquier reparo constante,
disimule la tenáz
murmuracion, sufrí graves
penas, faltas de alimento,
y otras incomidades.
Todo esto es digno de alguna
atencion, ni he de negarle
á usted, si algun dia puede,
que será justo premiarme,
pero no hagamos que el premio
obscurezca en usted fragil
las luces de la razon,
y destruya en mi el esmalte
de tan noble servidumbre.
Si usted me recompensase
con su mano, se creeria
demasiado interesable
el inocente amor nuestro.
Dirian lenguas mordaces
que no fue nuestra amistad
tan licita, y tan loable,
y que para que cayese
usted en el lazo infame,
yo le habia procurado
indisponer con su padre.
A mi me interesa sobre
todo mi honor. Es probable
que á usted debe sobre todo
su decoro interesarle.
Ah, Señor, ni usted lo piense
jamás. Si me ama, si sabe
agradecer mis oficios,
muestrelo con no escusarse
á mis consejos. Si el Cielo
su infeliz suerte variase,

puede premiar mis cuidados,
sin un exceso tan grande,
y si aun esto no le agrada,
tan amigos como de antes.
Un pequeño dote, cuya
cantidad usted gustare
desapropiar de sus rentas,
será un premio muy bastante
á todos mis beneficios;
y gozando en paz suave
sin remordimiento alguno,
una fortuna adaptable
á mi estado, seré siempre
su Feliciana constante,
su agradecida criada,
y quien en qualquiera lance
expondrá por usted solo
su corazon, y su sangre.
hace que se vá.
Fern. A donde vas Feliciana?
me enternezco al escucharte.
Felic. No sirve: Laurita viene
yá puede usted retirarse.
Fern. Yo quisiera...-
Felic. Vamos presto.
Fern. Que admitieses...-
Felic. Es cansarse vayase usted,
y no salga ménos que yo no le llame.
Fern. Feliciana mia, no
mi buen afecto desayres; permite...-
Felic. Si habla usted de eso,
motivará mi coraje.
Fern. Ah muger sabia! los Cielos
me dexen recompensarte. *se retira.*
Felic. Si en mí, como en otras muchas,
la vil ambicion reynase
aceptaria el partido;
mas sé los daños que atraen
á interesados amores
casamientos desiguales.
Sale Laura.
Laur. Estás sola, Feliciana?
Felic. Si, pase usted á delante.
Laur. No te has dignado de verme,
y asi vengo yo á buscarte.
Felic. No merezco tanto honor.
Por que no hizo usted llamarme,
y hubiera ido yo á servirla?
Laur. Ahora dexeme mi padre. *se sient.*
Sientate.
Felic. Obedezco en todo:
que tiene usted que mandarme?
Laur. Sabes lo que ha sucedido?
Felic. No se nada.
Laur. El ignorante de Don Felix,
ha tenido la osadía de arrojarse
á pedirme por esposa.
Felic. No es un delito muy grave.
Y qué respuesta le dió
su padre de usted?
Laur. Mi padre
me ama demasiado para
recelar que se inclinase
á sacrificio tan duro.
Felic. Fuera lastima notable.
Laur. No obstante, ha hecho mas por mí
que Fernando en esta parte,
pues habló á mi padre, y él
aun no ha pensado en hablarle.
Felic. Hoy determinaba hacerlo.
Laur. Perdona. Yo he de explicarme
con libertad. No quisiera
que Don Fernando se hallase
poco inclinado á mi amor,
y piense lisongearme
por cumplimiento. Yo le amo
aun mas de lo que tu sabes,
y quisiera que arregladas
sus conveniencias llegasen
á proponermele; pero
sino logro asegurarme
de que me ama, mi pasion
no es todavía tan grande,
que no le pueda borrar
del corazon con su imagen,
evitando así las mias,
y sus infelicidades.
Felic. Esos mismos pensamientos
á mi amo le combaten.
Duda tambien, que un tratado,
que por teceros se hace,
empeñe mas el afecto,
que el interes despreciable
de civiles conveniencias.
Me parece á mi, que en clase
de matrimonio, debian
los contratados hablarse
una vez, antes de todo,
para que se asegurasen
de su mutua inclinacion.
Y entre ustedes será facil.
Laur. Cómo? Fernando no puede
ir á mi casa, ni es dable,
si mi padre no le admite

por esposo mio antes
entonces yá no hay remedio,
y es inutil el exâmen.
Felic. No pudiera usted venir,
ó por mañana, ó por tarde
secretamente algun dia
con el pretexto de hablarme,
(como ahora) y estando aquí
el novio verse, y tratarse?
Laur. Y si se llega á saber?
Felic. Como ha de saberlo nadie?
Laur. Y quándo ha de ser?
Felic. Muy pronto,
Basta que usted quiera darme
la palabra de venir
siempre que yo le avisare.
Laur. Si puedo vendré sin duda.
Felic. Me dá usted palabra?
Laur. Baste, decirlo una vez. La doy.
Felic. Pues sirvase usted de darse
por avisada. *Laur.* Quándo?
Felic. Ahora. *Laur.* Para qué?
Felic. Para que hable
mi amo con usted.
Laur. Adónde? *Felic.* Aquí.
Laur. No puedo esperarme
á que venga. *Felic.* Ya ha venido.
Laur. Cómo?
Felic. Como usted gustare.
En aquella sala está.
Laur. Feliciana, tu me haces
esta traicion?
Felic. Qué tracion?
He enviado yo á llamarle?
Laur. Le has dicho á Damian,
que habia salido ya.
Felic. Eso es constante.
Laur. Y ahora...
Felic. Ahora ya ha venido.
Laur. A Dios, no puedo aguardarme.
Felic. Y la palabra? *Laur.* De qué?
Felic. De venir quando avisase yo.
Laur. Pero he dicho si puedo.
Felic. Ahora no lo impide nadie,
Laur. Feliciana, dexame ir.
Felic. Será posible que falte
usted á su palabra?
Laur. Ah! que eres
muy astuta. Me engañaste.
Felic. Ya voy: *fingiendo que la llaman.*
Laur. Quién te llama? *Felic.* Mi amo.
Laur. Tu amo? confusion notable!
me habrá visto?
Felic. Si no es ciego, yo creo que sí.
Laur. Otra tarde vendré á verte.
Felic. Es escusado,
Señora usted se persuade
que soy alguna muger,
de quien no pueda fiarse?
Qué puede usted recelar,
si yo he de oir quanto hablaren?
La honestidad, el rubor
y timidez, son loables
hasta cierto punto, pero
parecen extrabagantes
quando se exceden. Mi amo
está alli, entraré á buscarle,
se ven ustedes, se hablan,
tratan sus dificultades,
quedan de acuerdo los dos.
y se vá usted al instante. *vas*
Laur. Oh Dios! Qué he de hacer?
Le espero, ú me iré? Terrible lance
Esta muger me ha dexado
confundida y vacilante.
Sale Feliciana y Don Fernando.
Felic. Vamos, salga usted aqui fuera,
será menester rogarle?
Fern. No quisiera que creyese
Laurita, que por mi parte...
Felic. Qué ha de creer? En creyend
que usted desea casarse
con ella, no es menester mas.
Laur. Tendràs algunos pares
de calcetas como aquellas
que à mi casa me llevaste?
Felic. Oh! si señora! tendré
quantas calcetas gustare,
pero si hablamos de novios,
no hay mas que el que està delant
Fern. Quien solicita rendido,
señora, que usted le mande.
Laur. Beso à usted las manos.
Felic. Vaya: esto empieza à gobernar
Laur. A Dios, Feliciana mia.
Felic. Tan pronto?
Laur. Duerme mi padre.
Felic. Pues si duerme, puede usted
entretenerse un instante.
Laur. Habrà tal vez despertado.
Felic. Duerme dos horas cabales.
Tiempo hay. Desde mi ventana
le veo yo levantarse
muchas veces.

F

Fern. Hoy, señora,
es preciso que yo le hable.
Laur. Tiene usted algun asunto
quizá, que comunicarle?
Fern. Una corta instancia.
Laur. Corta?
Felic. Quiere decir...- (Qué salvaje!)
asi, asi.
Fern. Quànto es mas bella, *ap.*
que la imagine distante!
Laur. Sudo desde los cabellos *ap.*
hasta los pies.
Felic. Qué contraste!
Me parece, que el asunto,
que querrà usted insinuarle,
serà acerca de Laurita;
no es verdad?
Fern. Si, lo acertaste.
Laur. Acerca de mí? señor...-
Fern. Si yo me linsongease
de merecer...-
Felic. Pobrecitos!
No aciertan à declararse:
ellos hablan poco, pero
sus ojos dicen bastante.
Fern. Señora, superaré
el rubor que me distrae,
y diré que muero amando...-
à usted...-
Felic. Lindo! Me complace.
Laur. No merezco igual fineza..-pero..-
Felic. Qué pero? adelante.
Laur. De que le estimado siempre
puede usted asegurarse.
Felic. Qué mas quiere usted? si dice
que le estima!
Fern. Honor tan grande...-señora...-
Laur. El merecimiento
de usted, superior le hace
à mi atencion.
Fern. Y si logro
que el Señor Alberto abrace
mi proposicion, su hija
la querrà admitir afable?
Laur. Por qué no.
Fern. Y de la fineza
suya podré asegurarme?
Laur. Sin duda.
Fern. Permita usted
que en esta mano afiance mi dicha...-
Va á tomarla la mano y Feliciana lo impide.
Felic. Poquito à poco,
Señores. Bueno está. Baste.
fué preciso averiguar
si eran de un propio dictamen
las inclinaciones de ambos
Ahora que ya se sabe
se ha de tratar el asunto
con la decencia mas grande,
y antes de dar una mano
ha de saberlo su padre.
Laur. Por Dios, Feliciana mia,
no pretendas sonrojarme.
Calla. Beso à usted las manos. *vase derecha.*
Fern. Donde...-
Felic. La estorva usted en valde.
Fern. Tu la has disgustado.
Felic. Ay cosa...- *burlandose.*
acabó de despertarse el señorito.
Fern. No tengo
el corazon de diamante.
No ignoras lo que te he dicho
te ofrecí sin adularte
mi mano, mas si la escusas,
y à los peligros me traes,
no soy tronco, y si lo fuese
me hiciera el amor tratable, *vase izq.*
Felic. Bien està, vayase usted
à desahogar à otra parte.
Si alguno me hubiese visto
en escena semejante
sin duda me hubiera honrado
con el nombre respetable
de tercera: pero asi
pudieran tambien llamarse
todos aquellos que tratan
un licito y puro enlace
matrimonial. Sabrà el mundo
mi conducta; quando alcance
que he tenido corazon.
para rehusar constante
un esposo rico, y jóven,
una fortuna envidiable,
y una ocasion ventajosa,
por acreditar lealtades,
por escrúpulos de honor
y por empeño admirable
de una amistad verdadera,
pura, sencilla, y constante.

JORNADA TERCERA.

Sala en casa de Don Nicasio con puerta interior á un lado, sillas, mesa, escribania y luces. Salen Doña Isabel y Nicolas.

Isab.

Isab. Anda, vé à mirar si viene
el Notario y quando venga
avisame, y haz que suba
por la interior escalera
à este aposento.
Nicol. Muy bien.
Isab. Qué hace tu amo?
Nicol. Se pasea
por su despacho y suspira.
Isab. Pues corre, dile que venga
que tengo que hablarle. A él *v. Nicol*
solo la voz le amedranta
de testamento. Yo juzgo
que le asaltan con frequencia
las memorias de su hijo
tan contrarias à mi idea,
por esto hago bien en no
fiarme de sus promesas,
y en hacer que determine
su disposicion postrera.
Es verdad que el testamento
puede anular quando quiera,
mas no le daré lugar
à eso. El viene. Será fuerza
divertirle.
Sale Nic. Qué me quieres, hija?
Isab. Ver aqui mi prenda,
qué tienes? Por qué motivo
suspiras y te paseas?
Nic. Tengo un flato que me mata,
y el movimiento aprovecha mucho.
Isab. Ya te has paseado bastante,
sientate llega una silla.
Nic. Si tu quieres,
cómo he de hacer resistencia?
se sienta.
Ya se va acercando la hora *ap.*
puede ser que hoy ya no venga
el Escribano.
Isab. No pienses
ahora en esas frioleras,
Que venga ó no.
Nic. El alma al cuerpo *ap.*
me vuelve su indiferencia.
Salen por la Puerta secreta Don Tadeo, Nicolas y Feliciana vestida de hombre como su escribiente y se queda detrás.
Tad. A la orden, señores mios.
Nic. Soy de usted. Maldito seas. *ap.*
Isab. Quién es, señor Don Tadeo,
ese jóven, que á la puerta
se ha quedado?
Tad. Es mi escribiente.
Le traigo para que aprenda
la profesion. Es muy hàbil.
Hace las minutas mientras
yo le voy dictando. Copia,
y me sirve.
Isab. Por què no entra?
Que llegue aqui.
Tad. Usted perdone.
No les doy tanta licencia
jamás à mis escribiente.
Llegará quando convenga,
y usted alabará entonces
su habilidad y destreza.
Isab. Pues Don Tadeo, mi esposo
con vivas ansias desea
otorgar su testamento.
Nic. Oh! No es tanta la vehemencia
de ese deseo. Yo me hallo
robusto. Tiempo me queda
para pensarlo mejor.
Qué sabe usted de la guerra?
Tad. No se nada.
Nic. Pues qué no
ha leido la gaceta?
Tad. No por cierto.
Nic. Yo tampoco.
Quereis jugar á la treinta y una?
Isab. Pero, esposo amado,
á cada momento truecas
de dictamen. Ahora quiero,
ahora no quiero, ú deseas
burlarte de mí, ó pretendes
adular à quien se alegra
de mis males.
Nic. Ay qué juicios!
Don Tadeo, apriesa, apriesa,
salgamos de eso al instante.
Tad. No ha hecho usted una pequeña
apuntacion de sus cosas
por escrito?
Nic. Ni siquiera
he pensado en ello.
Tad. Pues, señora, dé usted licencia
para que quedemos solos.
Isab. Pero yo, acaso pudiera estorvar?
Tad. Usted perdone,
porque mi costumbre es esta.
Isab. Nicasio, te acuerdas bien
de tus efectos, y haciendas?
Tendrás bien presente ahora

la disposicion postrera
que has hecho, y que has prometido
revalidar en su fuerza?
Nic. A la verdad tengo un poco
aturdida la cabeza,
casi de nada me acuerdo.
Isab. Pues bien. Eso se remedia
con mucha facilidad.
Que Don Tadeo se venga
á mi quarto, y alli haremos
una sumaria ligera
de todo; él te la leerá
despues, verás si está buena,
y en quanto á disposiciones
harás lo que te parezca,
y lo que te inspire el Cielo.
Te desagrada la idea?
Nic. No hija mia.
Isab. Don Tadeo,
se hará bien de esta manera?
Tad. Por mí si. *Isab.* Pues vamos.
Tad. Narciso, usted no se mueva
á Feliciana que hace cortesia desde donde está.
de aqui, y haga compañia
á este caballero, mientras
despachamos este asunto.
Isab. No tiene palabras hechas?
Tad. Es tímido.
Isab. Pues entre él
y mi marido, que amena
conversacion trabarán!
Dexemoslos á que duerman
mientras yo velo, y discurro *ap.*
en lo que me tiene cuenta.
Tad. Feliciana lo hará todo *ap.*
pues sola con él se queda.
vanse los dos.
Nic. Dios me saque de este apuro.
Tengo una montaña acuestas.
Amigo, sientese usted.
Felic. Señor de qualquier manera
estoy bien, pero obedezco. *se sienta.*
Nic. Con que usted, tambien desea
ser Notario? *Felic.* Si señor.
Nic. No es empleo de gran renta,
pero de algunos provechos.
Felic. Segun cada uno se ingenia.
Nic. De qué pais es usted?
Felic. Señor, yo soy de esta tierra.
Nic. Pues de quién es usted hijo?
Felic. A mi padre y á mi abuela
conoce usted. *Nic.* De verdad?
No caigo en quien usted sea.
Y à mi me conoce usted?
Felic. Mucho.
Nic. Si? En esotra pieza
me he dexado los enteojos,
no me parece muy nueva
su fisonomia, pero
no acabo de conocerla.
Felic. Con qué usted no me conoce?
Nic. Digo que no en mi conciencia.
Felic. Valgame Dios; y que olvido!
El ayre de aquella puerta
le pudiera ser dañoso,
permita usted que la vuelva.
cierra la puerta por donde entró Isab.
Nic. Si, si cierrela usted, querido.
Bello muchacho!
Felic. La empresa
requiere osadia, y ya
el mismo riesgo me empeña.
vuelve á sentarse.
Nic. E bien, diga usted, amigo
quien es si no le interesa callar.
Felic. No oye usted la voz
afeminada?
Nic. Y que señas
puedo yo deducir de eso?
Felic. Una sola que revela
todo el secreto, que encubre
de este trage la apariencia.
Nic. Es usted muger?
Felic. Si soy.
Nic. Está cerrada la puerta?
Felic. Cerrada está.
Nic. Pues qué es esto?
Digame usted sin reserva,
que se le ofrece, si es cosa
en que yo servirla pueda.
Felic. Si señor, á usted y á mí
puede servir su prudencia.
Nic. Cómo os llamais?
Felic. Feliciana.
Nic. Feliciana? Qué, será ella?
mirala con mas atencion.
Felic. Si señor, mireme usted
bien. Válgame Dios, que apriesa
se olvida usted de quien le ama!
Nic. Pero muger, quien creyera
que fueses tu! Demás de esto,
bien sabes que aun de muy cerca
veo poco. Y qué motivo

pue-

puede obligarte á que vengas asi?
Felic. El mirar por usted,
pues quando menos lo piensa
está vendido.
Nic. Qué dices? quién me vende?
Felic. La cautela
de una muger falsa.
Nic. Eh, vienes
con tus antiguas quimeras?
Todos contra esa infeliz,
todos, quizá porque es buena.
Felic. Pero se trata:::-
Nic. Se trata
de no apurar mi paciencia.
Felic. Usted se quiere perder,
y mi amor:::-
Nic. Sino me dexas,
llamaré á Isabel.
Felic. Señor,
por Dios que usted se detenga,
y no se altere. Yo vengo
á tanto peligro expuesta
movida de los deseos
de ver á usted, porque fuera
descredito de mi amor
tolerar tan larga ausencia.
No gastemos este instante
en disgustos: vivo cierta
de que usted no necesita
mis consejos, ni advertencias.
Ea, hablemos de otra cosa.
Está usted bueno? Se acuerda
usted de mí muchas veces?
Ah Señor, con qué terneza
le he amado siempre.
Nic. Ah querida
Feliciana? grandes quexas
tengo de ti. Como Padre
te quise, y tú en mis postreras
horas me has abandonado.
Felic. Pero me movió la tierna
compasion de un infeliz
hijo de usted.
Nic. Y en qué piensa, qué hace?
Felic. Pobre! bien se puede imaginar.
Nic. No tuviera
tanta altivez: culpa es suya.
Felic. Pero en su edad, es conciencia,
que haya de sufrir:::-
Nic. Qué sufre?
Felic. Escasez, hambre, miseria,
rubor de verse arrojado
con semejante indecencia
de su casa, y sobre todo
lo que mas llora, y lamenta
es no poder estàr siempre
disfrutando la presencia
de aquel Padre, que en sus años
pueriles:::-
Nic. Basta: no vengas
à entristecerme. En mi estado
no he de menester funestas
reflexîones que me aflijan.
Felic. Es verdad. Soy una necia.
Mudemos conversacion.
Se me ha puesto en la cabeza
casarme otra vez.
Nic. Bien haces.
Aun eres jóven; pudieras
encontrar un buen partido.
y à la verdad, no es decencia,
que sirvas à un hombre solo, y mozo.
Felic. Vé aquí mi tema
No quiero estar mas con él.
Mi estimacion me interesa
mas que quanto hay. El no es cosa
mia; allà se las avenga.
Que vaya desnudo, hambriento,
roto, y lleno de laceria,
que consuma en un solo dia
lo que le dàn para treinta,
y que haga necesitado
alguna accion baxa, y fea,
que me importa á mí? ni soy
su madre, ni su parienta;
culpa es suya. Vaya hablemos
de algo que à usted le divierta.
Nic. Pero porque ha de sèr eso?
Ea bastan para su mesa
diez pesos al mes, que al dia
sale à mas de una peseta?
Felic. Si bastarán, y si no
que se ingenie como pueda.
Para vestirse no faltan
arbitrios. Qué vaya á esas
casas de juego, y se aplique,
ó que haga lo que le enseñan
otros tan abandonados como èl.
Nic. Pues qué, tu quisieras
que se echase à bagamundo?
Felic. Ha de suceder por fuerza:
un hombre jóven, ocioso,
sin casa, empleo, ni renta,
se puede decir, qué hará,

Si

sino arrojarse á vanderas
desplegadas à los vicios?
Yo harto le tuve las riendas
hasta aquí, pero ya estoy
cansada, y me hallo resuelta
al nuevo estado. Deseo
gozar del Mundo. Soy vieja
por desdicha? Quiero hacer
lo mismo que usted me enseña.
Señor hablemos de cosas alegres.
Nic. Tu me atormentas
con lo que dices de mi hijo.
Felic. Oh bueno! Si usted se entrega
à la tristeza quando hablo
solo porque se divierta,
qué culpa tengo yo de eso?
Nic. Mucha, pues tú me recuerdas
que yo... Tus palabras son
las que hacen que me entristezca.
Felic. Ah Señor! que mis palabras,
no causan esa tristeza
en el corazon de usted.
Nic. Pues sino, quien?
Felic. Su conciencia.
Nic. Qué delitos he hecho yo?
Felic. Le parece á usted que tenga
disculpa alguna el de haberse
descuidado que se pierda
un hijo por adular
à una madrastra soberbia,
y ambiciosa? Usted no sabe,
que oprimida la inocencia
de ese hijo clamarà siempre
venganza al Cielo, y la Tierra
contra ella, y contra usted mismo?
Y digame usted. Si llega,
viendose desesperado,
à elegir la enorme senda
de una vida licenciosa,
quién será la causa de esta
perdicion, y este abandono?
quièn merecerà la pena
de sus delitos? usted;
que por su mucha prudencia
siempre fuè estimado, y ahora
es muy posible que muera,
por una muger altiva,
interesada, y perversa
lleno de remordimientos,
de angustia, rubor, y afrenta.
Basta; no quiero afligirle
á usted con palabras sèrias:
cosas alegres, Señor.
Nic. Feliciana, me penetra
el corazon lo que dices.
Ya estoy viejo. Escucho cerca
las horrosas pisadas
de la muerte, y me amedrantan;
por caridad á lo menos
dime todo quanto sepas.
Felic. Conoce usted à su esposa?
Nic. La conozco.
Felic. Quanto apuesta
usted que no la conoce?
Nic. Pues si es mi muger, no es fuerza?
Felic. Y quanto ha que es su muger?
Nic. Un año
Felic. No bastan treinta
para conocer à fondo
à una muger. Es perversa
y usted la juzga inocente:
No ha llegado à conocerla.
Nic. Vamos: dexame: Bien sabes,
que la quiero. Su modestia,
y su amor son mi deleyte.
No hables de eso, que me inquietas.
Felic. A la verdad no debia
introducirme en materias
semejantes. Es seguro
que mi amor es quien me alienta,
que he nacido en esta casa,
que mi gratitud venera
en usted un Padre, pero
aunque todo esto así sea,
que me importa que mi amo,
à pesar de mi advertencia,
se dexe engañar por una
muger falsa, y lisongera,
que ahora le haga mil alhagos,
y que despues, quando vuelva
las espaldas, le maldiga;

Nicasio reflexivo.

que muestre amarle, y no vea
la hora de que le dé un mal
repentino en que se muera;
que le eche de casa el hijo
legítimo, porque pueda
enriquecerse el hijastro;
que en atencion á esta idea
le obligue à hacer testamento
para asegurar con estas
precauciones su fortuna,
y apresurar la carrera
de la muerte al pobre anciano

bien hecho? qué me interesan
á mi estos asuntos? nada.
Ni el bien, ni el mal que suceda
son para mi bien, ni mal.
No quiero pensar siquiera
en esto. Hablemos de cosas
alegres, que nos diviertan.
Nic. Ah Feliciana! no mas
cosas alegres; tristezas,
dudas, y calamidades
se han de tratar. Con que piensas
que otorgado el testamento
deseará que me muera?
Felic. Esta es la pura verdad.
Pero dexemos funestas
reflexîones: divirtamos
el poco tiempo que queda.
Nic. Cómo? si me asegurase
de lo que dices, hiciera,
antes de acabar mi vida,
la resolucion mas cuerda.
Felic. Y qué agravio le hace usted
à su esposa en dudar de élla
por poco tiempo?
Nic. Ninguno.
Felic. Pues dudemos hora, y media,
que esto basta para ver
la solidez de mi tema.
O será una muger noble,
agradecida y perfecta,
y yo miento en ese caso,
ú será una lisongera
engañosa, y hace usted
lo que mejor le parezca.
Nic. No dices mal; pero como
puedo yo hacer esa prueba.
Felic. Escuche usted. Es preciso:::-
pero llaman à esa puerta.
Nic. Quién será?
Felic. Conviene abrir.
Nic. Y nuestra precaucion?
Felic. Queda suspendida para luego.
Nic. Escondete en esa pieza
de mi abitacion, que hay nadie
es facil que verte pueda.
Felic. Aviseme usted si acaso
hay peligro. El Cielo quiera
que yo consiga llevar
al dichoso fin la empresa.
entra por la puerta del foro.
Nic. Válgame Dios! yo me veo
en un lago de miserias.
Si fuese verdad, que:::- no,
yo espero que no lo sea. *abre.*
Qué quieres?
Sale Nicol. El Escribano
dice, que envie usted apriesa
el contraste de los novios.
Nic. Contraste? qué dices, bestia?
Nicol. Me parece que lo ha dicho
asi, ah:::- no::: yá se me acuerda.
La escritura de los trastos
matrimoniales.
Nic. Eh, lengua de papagayo,
dirá la escritura.
Nicol. Y mi ama ordena
que la envie usted la carta de dote.
Nic. Iré á recogerla.
que está en mi estudio.
Nicol. Si manda que se la lleve yo.
Nic. Espera hay fuera,
y la llevarás. (*vas.*
Nicol. Muy bien está.
Espero hay fuera.
Nic. Vamos á saber ahora
lo que prevenirme intenta Feliciana.
Sale Felic. Se ha ido yá?
Nic. Si, paro entremos en esta
pieza separada, donde con mas
seguridad puedas instruirme.
Felic. Vaya usted
delante, y deme licencia
de decir una palabra
á un hombre, que en la escalera
interior me está esperando.
Nic. Y quién es ese hombre?
apenas respiro. *ap.*
Felic. Un criado del Notario.
Nic. Todo me altera. Te conoce?
Felic. No Señor.
Nic. Pues anda, y no te detengas.
Ah! si yo á saber llegase
tal maldad, tal insolencia:::-
pero no, no será cierto. *vas. por el for.*
Felic. Damian, entre usted.
Sale Dam. Va buena
por la interior disfrazado.
la trama?
Felic. Famósamente:
vaya usted con diligencia,
y dígale á Don Fernando,
que vea de hallarse cerca
de aqui para introducirse
siempre que avisado sea,

y à Don Alberto, y su hija
hágales usted la mesma
prevencion, porque me ayuden
quando lo pida la urgencia.
Dam. Y de mí no se habla nada?
Felic. Qué he de hablar de usted?
Dam. Quisiera:::-
Felic. Si es verdad que usted me quiere
me lo dirá la experiencia.
Dam. Qué experiencia?
Felic. Nada, solo
digo que usted se prevenga.
vase por el foro.
Dam. Que prevencion. Siempre me
hallo prevenido á quanto quieras.
Sale Nic. Buen hombre.
Dam. Qué manda usted?
Nic. Dé usted al instante esta
carta á su amo, y perdone.
Voy á saber la evidencia.
vase por el foro.
Dam. Que yo se la de á mi amo?
el me ha conocido. Es fuerza.
Pero cómo? no lo entiendo.
En fin, sea como sea,
se la llevaré á mi amo,
y cumplo lo que me ordena.
vase por lo interior.
Sale Nicol. Me hacen volver
por la carta. Señor, Señor.
Sale Isab. Qué voceas?
donde está tu amo?
Nicol. Daria yo gritos,
si lo supiera?
Isab. Ay dentro estará buscando
la escritura; mas la puerta
está cerrada.
Nicol. Será
porque el demonio se vuelva.
Isab. Nicasio? què puede haber
sucedido? él nunca cierra
su alcoba. Nicasio? en casa
por ninguna parte suena;
válgame el Cielo! si habrá
baxado por la escalera.
Nicol. O tambien habrá baxado
por la ventana.
Isab. Que fuera
que le hubiese acaecido
algun accidente. Acerba
muerte de un misero anciano,
no malogres mis ideas.
Baxa, Nicolás, y mira,
si por qualquier contingencia,
ha salido. Observa bien
si su hijo le ha hablado, y piensan
urdirme alguna traycion.
El escribiente. (ah sospechas!)
No está aquí: temo un engaño.
Ve presto, no te detengas.
Nicol. Voy presto, y no me detengo *vas.*
Isab. Yo puedo entrar á esta pieza
por otra puerta, pues llevo
conmigo la llabe de élla.
Infeliz de mí! yo estoy
de mil sobresaltos llena. *vase.*
Va á salir por la puerta interior, y sale al encuentro Nicolás.
Sale Feliciana.
Felic. Se fué. Yo lo deseaba.
Nicol. Quién va allá?
Felic. Calla, estoy muerta.
Nicol. Tengase usted, Feliciana?
la reconoce.
Felic. Calla, no grites.
Nicol. Quisiera poderte servir,
mas temo al vómito.
Felic. No lo temas:
toma este dinero, y calla.
Nicol. Pues qué con el se remedia.
la gana de vomitar?
Felic. Todo remedio se encuentra
en él: déxame ir, y nadie
que aqui me has hallado entienda.
Nicol. Pobrecilla! dá dinero:
preciso es favorecerla
por caridad: anda vete.
Felic. Yá he logrado mis ideas. *vase.*
Nicol. Aqui hay algun envolismo:
mas qué importa? como tenga
esta bolsa algunos pesos,
de lo demàs no me pesa. *vase.*
Alcoba con cama cerrada de cortinages en què estará Nicasio sin verse: Bufete, y sillas, sale Isabel abriendo la puerta.
Isab. Nicasio, esposo? no está
ni aqui, ni en toda la casa.
Infeliz de mí! tal vez
le habran hecho que se vaya
por malograr mis ideas.
Me parece que en la cama:::-
sin duda. En ella vestido *descorre.*
le veo, y tal vez descansa.

Si

Si dormirá. Despertarle
quiero, y que me dè esta carta.
Nicasio. Muerto está. Triste
de mi! Muger desgraciada!
algun acidente ha sido
de este trastorno la causa.
Oh que golpe tan terrible!
murió antes de que otorgára
el testamento. *llora recio.*

Sale Don Tadeo.

Tad. Señora, en efecto,
usted no halla la escritura!
Isab. No la encuentro:
pero en igual circunstancia
no se puede hacer sin ella?
Tad. La haremos sin ella: quanta
es la suma de su dote?
Isab. Seis mil ducados.
Tad. Bien. Falta
que à mi me lo diga en voz
su esposo de usted.
Isab. En la cama está.
Tad. Qué hace? duerme?
Isab. Temo que sobrevenido
le haya algun mal.
Tad. Mal grave? *Isab.* Puede.
Tad. Se ha muerto?
Isab. No será tanta
mi desdicha. Y en tal caso,
digame usted, se quedaba
sin hacer el testamento?
Tad. Por fuerza.
Isab. No: él siente y habla.
Espere usted, que le voy
á preguntar en voz baxa
si gusta de que se lea
esa minuta empezada,
y que se concluya el todo.

llega á la cama.

Tad. Bien: á fé que esta no es rana.
Isab. Dice que se siente malo,
que quiere ver efectuada
la obra de su testamento
por si acaso el mal le agrava.
Estos cien pesos me ha dado
para que tomeis mañana,
en su nombre, el chocolate.
Tad. Ahora solo nos faltan
los testigos. Mande usted
que la escribanía traigan.
Isab. Y donde los hallaremos?
mis criados deseára
que no tuviesen que hacer en esto.
Tad. Yo iré á la Plaza,
y los traheré.
Isab. No quisiera
que los que usted encontrára
fuesen como muchos que hay,
que se arriman á la cama
del enfermo, y le distraen.
Tad. No recele usted de nada.
Isab. Que se finalice todo.
Ah! si, mi esposo me acaba
de decir que determina,
que à favor de usted se haga
un legado de mil pesos.
Tad. Bien. *vase.*
Isab. Vuelva usted sin tardanza.
No es lo peor haber dado
con un hombre de ordinaria
facilidad, de esperiencia
en el caso que se trata,
y pronto al interes. Creo
que ha entendido la sustancia
de mis ideas: y que
quando algun peligro haya,
sabrá remediarle. Temo,
sin embargo, que la carta
de dote no haya quedado
del todo finalizada,
y quiero en el testamento
asegurarme, y citarla.

Sale Felix.

Fel. Buenas noches, madre.
Isab. Felix,
hijo mio, donde estabas?
Fel. Mamá, estaba enamorando
á mi novia Doña Laura.
Isab. Enamorándola? dónde?
Fel. Debaxo de su ventana.
Isab. Cómo? te hablaba tal vez
desde el balcon?
Fel. Sino estaba,
como me habia de hablar?
pero anduvo por la sala
paseandose un gran rato,
y la avisó la criada
de que yo estaba allí.
Isab. Tonto,
de hay no esperes lograr nada.
Yo te daré novia.
Fel. He visto que tambien
Fernando entraba alla.
Isab. Peor.

Fel.

Fel. Yo me hubiera
estado de aqui à mañana
debaxo del balcon ; pero
al mismo tiempo regaban
los tiestos, y me llenaron
de pies á cabeza de agua.
Isab. No conoces que se burlan
de tí? no ves que te tratan
injuriosamente.
Fel. Madre;
usted es muy tonta. En sustancia
quiero dar las buenas noches
al viejo, é irme á la cama.
Isab. Pobre mentecato! pocas
tendrá ya, buenas, ni malas.
Fel. Por qué?
Isab. Porque ya se muere.
Fel. Se muere!
Isab. Poco le falta.
Fel. Y diga vmd. madre, quando
muere alguno en una casa,
no se acostumbra llorar?
Isab. Es precisa circunstancia.
Fel. Quàndo lloramos nosotros?
Isab. Quando las visitas vayan
viniendo al pésame.
Fel. Pues aviseme vmd. que lo haga
en siendo tiempo.

Sale Nicolas.

Nicol. El Señor Notario.
Isab. Que entre, y que traigan
la escribanía.
Fel. Qué tiene
que hacer el Notario en casa?
Isab. Acabar el testamento
de tu padrastro.
Fel. Pues qué habla
despues de muerto?
Isab. Maldito
mira tu interès, y calla.
Fel. Yo callaré. A todo el mundo
se lo he de contar mañana.

Sale Don Tadeo con algunos personages, y Nicolas con luz y escribanía.

Isab. Muy bien, Señor Don Tadeo.
Tad. Soy hombre de mi palabra?
Isab. No espere menos.
Tad. Ya tiene usted quanto deseaba:
tres testigos hay aqui.
Isab. Yo que soy la interesada,
sé mi obligacion, Señores.
Tad. Retirese usted á otra sala
á fin de que el testador
diga su voluntad clara,
y libremente, que luego
leeré á todos en voz alta
su resolucion.

vase á la Cama con la escribanía y los testigos, llevando uno de ellos la luz, é Isabel se retira á un bastidor.

Isab. Aqui me quedaré retirada:
ven, Felix mio.
Fel. Señora, esta gente está borracha.
Con un muerto, ú moribundo
quieren andarse en chuladas?
Isab. Calla, que aun no ha muerto.
Fel. Dice usted que poco le falta.
Isab. Puede hablar.
Fel. Un Escribano
hará hablar á la tarasca.
Isab. Mejor fuera,
mejor seria que tu
te murieras y no hablaras.
Fel. No quiero, que no podria
despues casarme con Laura.
Y diga usted, dònde se hace
testamento no se masca?
Isab. Por qué lo dices?
Fel. Porque se me pegan las quixadas
de hambre, vamos á cenar.
Isab. Pues no te ibas á la cama?
Fel. Para cenar luego.

Sale Tadeo.

Tad. Aqui consta todo lo que manda
nuestro testador.
Isab. Tan pronto?
Tad. Es que habia adelantada
alguna cosa. Señores,
oigan ustedes.
Isab. Mi alma
se altera. Y yo podré oir?
Tad. Señora, quién lo embaraza?
Lee. *El Señor Don Nicasio Brito, hallándose perfectamente sano de cuerpo, y entendimiento, considerándose hombre mortal ha hecho, y hace el presente testamento nuncapativo, que se nombra sine scriptis.*
Fel. Sine scriptis? madre mia,
es morisma esta palabra?
Lee Tad. *En quanto á su sepultura se remite á la la voluntad de su heredero universal.*
Fel. Ese soy yo.

Isab. Se supone. Calla por Dios,
que me enfadas.
Tad. Por razon de legados.
Isab. Ha dicho que no queria
hacer legados, ni mandas.
Lea usted á quien instituye
por su heredero.
Fel. Ay le escarba.
Tad. *En todos sus bienes, presentes y futuros, acciones, razones y derechos, instituyó, é instituye, nombró y nombra al Señor Don Fernando Brito, su hijo legítimo, y natural.*
Isab. Cómo?
Tad. No lo entiende usted?
pues esto bien claro habla.
Lee. *Al Señor Don Fernando Brito, su hijo legítimo, y natural.*
Isab. Esa no es la voluntad
de mi esposo, usted se engaña.
Tad. No me engaño, y sino cree
usted lo que digo, vaya,
y pregunteselo á él
Isab. Habrá traicion mas villana?
Mi esposo me nombra á mí
por su heredera.
Tad. Aqui cantan los testigos.
Isab. Son testigos falsos.
Tad. Mire usted como habla.
Isab. Y usted es un embustero
engañador.
Fel. Qué entruchada!
Tad. Yo digo la verdad.
Isab. Dice usted cosa muy contraria.
Tad. Esto es cierto.
Isab. Eso es mentira.
Tad. Eso envidia.
Isab. Eso falacia.
Tad. Y si no que lo confirme::-
Isab. Quién?
Sale Nic. Yo solo.
Sale de entre las cortinas.
Isab. Estoy sin alma.
Nic. Yo lo confirmaré.
Fel. Bueno! Repentinamente sana,
y enferma.
Nic. Señora, yo
la doy á usted muchas gracias
por su amor.
Isab. Nicasio mio::-
Nic. Apartate; muger falsa.
Sale Felic. Poco alboroto, señores
y escuchenme dos palabras,
que ahora me toca á mí hablar.
Nic. Ah querida Feliciana,
dónde está mi hijo?
Felic. Señor, esperando con mil ansias
la deseada licencia
de besarle á usted las plantas.
Sale Fern. Ah querido padre!
Nic. Ah tierno
pedazo de mis entrañas.
Mi único heredero eres;
Señor Notario mañana
se estenderá el testamento,
y tu muger siempre ingrata,
viuda que espera llorar
quando las visitas hayan
venido al pésame, antes
de que llores la desgracia
de este viejo seducido,
vete á llorar á tu casa
tu desdicha, y las resultas
de la traicion declarada.
Isab. Dame mi dote.
Nic. Qué dote?
Isab. Seis mil ducados.
Nic. La carta quedó sin formalizar,
y la anulo.
Isab. Suerte infausta!
Sale Alberto y Damian.
Alb. Don Nicasio, usted perdone,
que con franqueza tan amplia
entre aqui. Todo lo he oido,
y sé muy bien lo que pasa.
Quántas copias hay de aquesta
carta de dote?
Nic. Esa, y nada mas.
Alb. No tiene usted mas que esta?
pues ahora quiero rasgarla *la rasga.*
Isab. Detengase usted.
Alb. Señora;
ya está en todo rebocada,
y yo de su groseria
he tomado asi venganza.
Isab. Ah hombre cruel!
Nic. Pero cómo
fué á poder de usted esta carta?
Dam. Usted me la entregó á mí,
y yo á mi amo. Esto es en plata.
Nic. Y yo creí que á un criado
del Notario la entregaba.
Isab. Todo es contra mí. Señor
Don Tadeo, pues tan clara

ve usted mi desdicha, aquellos
cien pesos:.:-
Tad. No me los daba
usted en nombre de su esposo?
Nic. He entendido quanto basta,
de usted son Señor Notario
porque son mios; no en paga
sino en premio de la mucha
sinceridad que usted trata.
Tad. Quedarà usted persuadido
de que si ayudé á una traza
lícita, fué aconsejado...
Felic. Si señor, de Feliciana.
Toda la invencion fué mia,
porque se desengañára
usted, porque conociese
una verdad ignorada,
por asistir à un buen hijo,
por recuperar mi fama,
y por corregir tambien
la impiedad de una madrastra.
Nic. Ah Feliciana! tu sola
mi triste vida restauras.
Tu me haces llorar de gozo,
y ternura.
Felic. Eso me espanta.
Para ahora es la alegria:
Lo bueno á todos agrada,
usted se casó segunda
vez con que no será estraña
cosa, que tambien los mozos
lo hagamos por humorada.
Fernando, y yo deseamos
casarnos, y solo falta,
que usted nos dé su licencia,
que nos favorezca, y haga
el papel de medianero.
Nic. Si, amados, con toda el alma.
Te reconozco por hija;
tu virtud tal premio alcanza.
Isab. Ay, ay tiraban las lineas
de esa inocente muchacha.
Felic. Mi amo me cede á su hijo,
y para casarnos falta,
que yo le traiga mi dote:
Isab. Tú, que dote?
Felic. La tardanza
no será mucha. Ya vuelvo. *vase.*
Isab. Sufrirás ver desdichada,
mi bien, á la que adoraste,
en desdicha tan extraña?
Nic. Ah traidora! Me has vendido.

Salen Feliciana y Doña Laura.

Felic. Señores, esto remata
la funcion. Este es mi dote.
Esta es mi Señora Laura,
y este doy por dote á mi amo,
porque sé muy bien que se aman.
Nic. Pero:::-
Felic. No hay pero usted propio
me ha cedido á su hijo para
que sea mio, desde ahora
sino yo nadie en él manda,
con que se le puedo dár
á quien me diere la gana.
Y pues ya es mio, yo quiero
regalarsele á esta dama
que es digna de él por su sangre,
por su mérito, y crianza.
Felic. Mi madre, y yo hemos quedado
lo mismo que en una caja.
Nic. Ah heroica muger!
Alb. Amigo,
si usted quiere que efectuadas
queden estas bodas, yo
soy contento de aprobarlas.
Nic. Y yo tambien, pues en ellas
sé quanto mi amistad gana.
Felic. Y usted Señor?
Fern. Ah! tu sabes
todos los fondos de mi alma.
Felic. Y usted señorita?
Laur. Fuiste tu
el movil de mi esperanza
y aun lo dudas?
Felic. Por si acaso.
Laur. Siempre te viviré grata,
y ahora es menester que sea
tu virtud recompensada.
Felic. Si Señora; ya es razon
que se hable de mi, y que haya
de quedar contenta. Solo
dote, y marido me faltan.
Yo me buscaré el marido
antes de muchas semanas,
y el dote me lo dará mi amo.
Nic. Sí, quanto yo valgo
si es menester. Busca el novio.
Felic. Aquí está. *á Damian.*
Dam. Ah boca de plata.
Nic. Còmo?
Felic. Como este es un novio
que con mi estado se iguala.
Alb. Merecias:::-

Felic. Yo merezco
un hombre de bien, y basta.
Nic. Yo te daré mil ducados
y estarás siempre en mi casa.
Alb. Yo otros mil.
Fern. Yo quanto quieras
Felic. No soy tan interesada.
Isab. Triste de mí. Alegres todos,
y yo infeliz, anegada
en llanto.
Nic. Por culpa tuya
vete, y no pongas las plantas
en este sitio jamás.
Felic. Señor, suplico una gracia,
y puesta á los pies de usted
he de estár hasta lograrla.
Ya que usted me favorece
con piedad tan desusada
(si quiera por su decoro,
quando no por otra causa)
dignese de señalar
alguna pension diaria
á Doña Isabel, segun
su decencia, y la bizarra
condicion de usted. No quiera
que una muger desdichada,
habiendo sido su esposa
viva entre miserias tantas.
Nic. Por tu ruego la destino
doscientos escudos para
su alimento en cada un año.
Felic. Esto será mientras pasa
el enojo. Usted confie.
Isab. Tan grande virtud me pasma
en una muger humilde.
Felic. Esta sea la venganza
de los ultrajes que usted
pretendió hacerme sin causa.
Jamás la guardé rencor,
pues lo que hice fué dictada
de la razon, la piedad,
y la virtud que me inflama;
y pues yá queda provado
quanto una buena criada
puede hacer á honor del sexô
de sus amos, y su fama,
el auditorio benigno
disimule nuestras faltas.

FIN.

Con licencia en Pamplona. Año de 1778.

Se hallará en Madrid: en la Librería de D. Isidro Lopez, calle de la Cruz, frente de la Nevería.

Fél. Yo me quedo
en hombre de bien, y basta.
Fab. Yo te daré mil ducados
y tendrás siempre en mi casa.
Ald. Yo otros mil.
Pers. [illegible]
Fél. [illegible]
Lis. Señor de mis afectos todos,
[illegible], anegada
en llanto.
Mis. Por culpa suya
[illegible], y no pongas las manos
[illegible]
Félix. Señor, [illegible] una gracia,
[illegible]
[illegible]
[illegible]
con piedad [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
alguna pension [illegible]
á Doña Isabel, [illegible]
su decencia, y la [illegible]

mudanzas de usted. *Ald.* quiero
[illegible] muger desdichada,
[illegible]
[illegible]
Fél. [illegible]
quatrocientos escudos para
su alimento en cada un año.
Félix. Esto será mientras pasa
el enojo. Usted confíe.
Isab. Tan grande virtud [illegible]
en una muger humilde.
Félix. Esta sea la venganza
de los ultrajes que usted
pretendió hacerme sin causa.
Jamás la guarde rencor,
pues lo que hice fue dictada
de la razon, la piedad,
y la virtud que me inflama;
y pues ya queda probado
quanto una buena criada
puede hacer á honor del sexo
de sus amos, [illegible]
el auditorio benigno
disimule nuestras faltas.

FIN.

Con licencia en Pamplona. Año de [illegible].

Se hallará en Madrid: en la Librería de D. Isidro López, calle de la Cruz, frente de la Novena.

